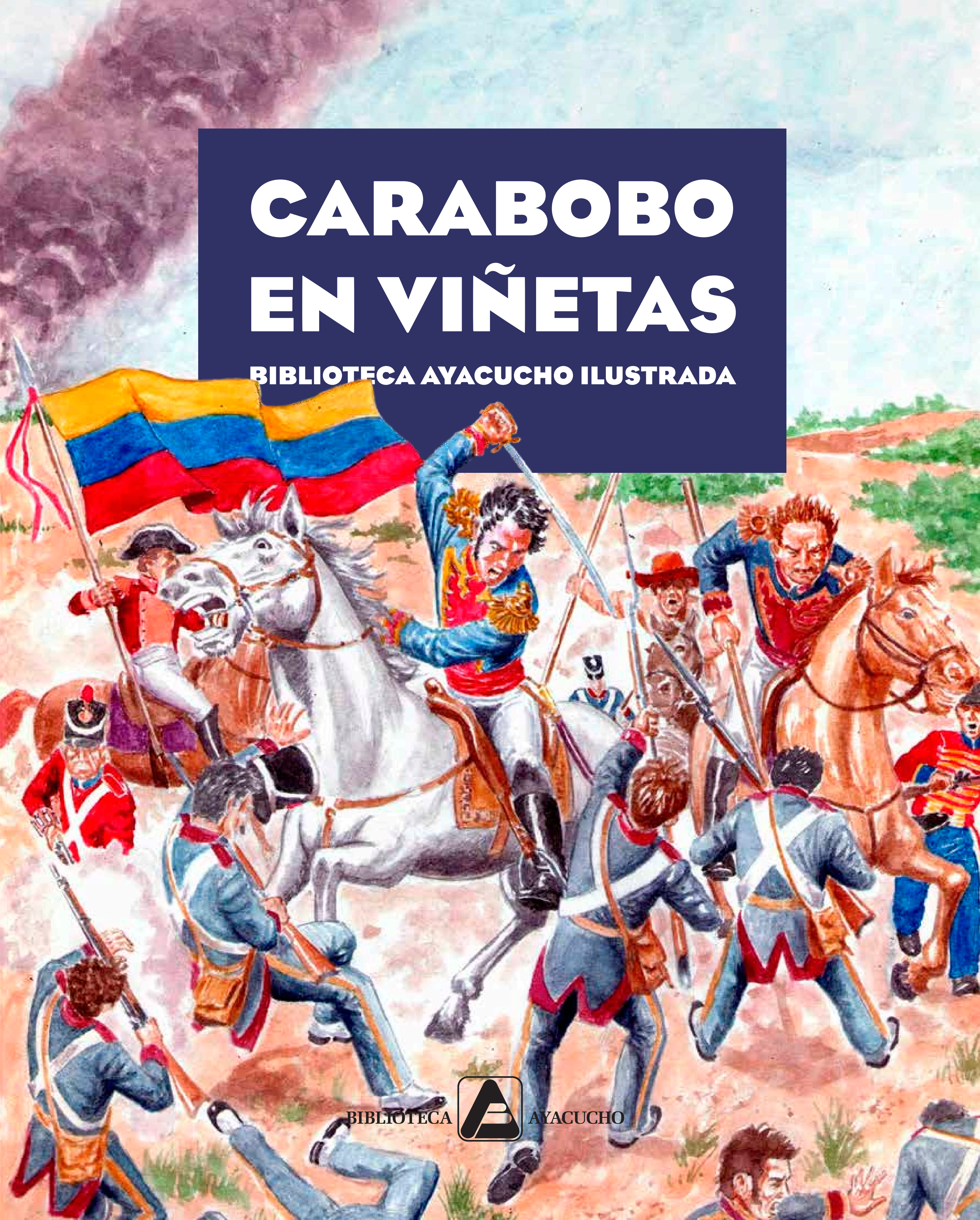
CARABOBO EN VIÑETAS

BIBLIOTECA AYACUCHO ILUSTRADA



BIBLIOTECA AYACUCHO

BIBLIOTECA AYACUCHO es una de las experiencias editoriales más importantes de la cultura latinoamericana. Creada en 1974 como homenaje a la batalla que en 1824 significó la emancipación política de nuestra América, ha estado desde su nacimiento promoviendo la necesidad de establecer una relación dinámica y constante entre lo contemporáneo y el pasado americano, a fin de revalorarlo críticamente con la perspectiva de nuestros días. Biblioteca Ayacucho Ilustrada es una colección de cómic e ilustración, que se nutre e inspira en las obras de nuestra Colección Clásica y que busca no solo difundir y presentar a un público mucho más vasto obras inapreciables de la literatura y el pensamiento nuestroamericano y caribeño, sino descubrir en tales obras dimensiones nuevas, elementos desconocidos, perspectivas no exploradas hasta ahora en las mismas. De ahí que este proyecto sea un encuentro entre espacios y tiempos, entre realidades diferentes. En primer lugar un encuentro entre los americanos de hoy con la obra dejada por sus ancestros. Una obra múltiple, potente, cargada de conflictos, luchas y creaciones, que es recibida por escritores y dibujantes de esta época. Pero es también un encuentro entre formas distintas de la cultura, de la actividad humana, de la disposición de su mente incluso: de la literatura con el arte secuencial, de lo que se dice con lo que se muestra, de la palabra con la imagen.

BIBLIOTECA AYACUCHO

CARABOBO EN VIÑETAS

5

BIBLIOTECA AYACUCHO ILUSTRADA

Adaptación y arte
Hugo Vidal

BIBLIOTECA AYACUCHO

Colección Biblioteca Ayacucho Ilustrada, Nº 5
Hecho Depósito de Ley
Depósito legal DC2021001141
ISBN 978-980-276-559-1
Apartado Postal 14413
Caracas 1010 - Venezuela
www.bibliotecayacucho.ml

Edición y Producción: Equipo editorial de Biblioteca Ayacucho
Concepto gráfico de colección: Pedro Mancilla
Diagramación: Yessica Soto
Portada: Hugo Vidal

Impreso en Venezuela/*Printed in Venezuela*

200
BATALLA DE
CARABOBO

CONTENIDO

Días previos a la batalla
P. 7

Presentación
P. 15



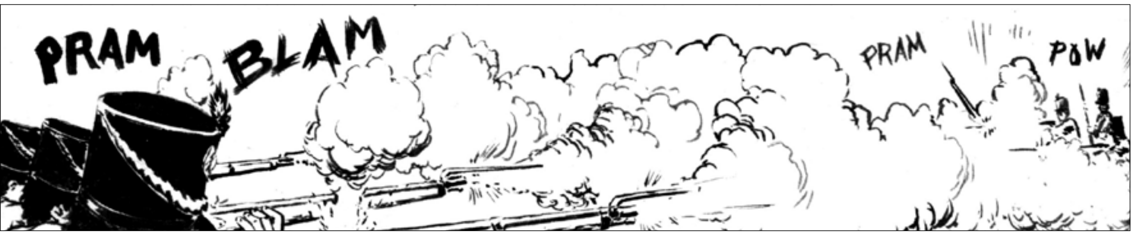
Espléndida victoria
P. 19



Nos vemos en el campo de batalla
P. 29



Aquella furiosa acometida
P. 39



Prodigios de valor
P. 49

DÍAS PREVIOS A LA BATALLA

Ese enero de 1821 Maracaibo es un volcán de pueblo en la calle. Domitila Flores y Ana María Campos lideran la insurrección en la Villa Procera y levítica del Zulia y en demás zonas de la costa oriental del lago. El cubano José Rafael de las Heras está a las órdenes del general Rafael Urdaneta. En Gibraltar, Juan Evangelista González tiene asegurada la logística. El 24 de enero, Simón Bolívar le escribe desde Bogotá a Fernando VII indicándole que la existencia de Colombia es necesaria: "Si vuestra majestad se muestra tan grande, como es sublime el gobierno que rige, Colombia entrará en el orden natural del mundo político. Ayude vuestra majestad el nuevo curso de las cosas, y se hallará al fin sobre una inmensa cima, dominando todas las prosperidades. La existencia de Colombia es necesaria, Señor, al reposo de vuestra majestad y a la dicha de los colombianos. Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, pero no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria; no vendrán a arrancar los de la fuerza"[1].

El 25 de enero, Bolívar le escribe a Miguel de la Torre: "En el armisticio hemos perdido territorio, Cartagena se surte de víveres y Maracaibo gana en todo, nuestra marina se arruina, el comercio de ustedes respira sin nuestros corsarios. Todo esto se ve, se siente y se sufre. Por lo mismo, amigo, si ustedes no nos entregan en calidad de indemnización los restos de las provincias de Cumaná y Maracaibo con Río Hacha, ya no podré contener el clamor universal de mis compañeros de armas". Luego agrega, "Entienda usted, amigo, que muy pocos esperan la paz y que los más si sufren el armisticio es por una ciega deferencia a lo que hace el gobierno, pero todo tiene un término y en los gobiernos populares nada hay seguro, porque la marcha del pueblo suele ser muy varia y aun ciega"[2].

El 28 de enero de 1821, la provincia de Maracaibo se une a Colombia. Vicente Lecuna nos dice que el clima insurreccional que se vivía "equivalía a un gran triunfo de la revolución. Desde entonces sus adeptos pudieron comunicarse con el mar. Provocado este movimiento por Urdaneta, el batallón Tirado-

1. Simón Bolívar. Cartas de Bolívar, París, Francia: Sociedad de Ediciones Louis Michaud, s/f.

2. Documento 5291. Carta de Bolívar al mariscal de campo Don Miguel de la Torre, fechada en Bogotá el 25 de enero de 1821, por la cual le propone un nuevo armisticio sobre bases diferentes: disminución de fuerzas, indemnizaciones por las pérdidas sufridas por los patriotas que se le compensen con la entrega de los restos de las provincias de Cumaná, Maracaibo y Rio Hacha. http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article5418

res enviado por él desde Trujillo, ocupó la plaza al día siguiente. Esta gran ventaja conseguida sin esfuerzo de armas, permitía reunir rápidamente las tropas granadinas a las venezolanas”[3].

Para Yldefonso Finol este hecho es trascendente ya que es “Maracaibo la primera provincia que se incorpora autónomamente a la Colombia bolivariana”[4]. El ayuntamiento “declara al pueblo de Maracaibo, libre e independiente del Gobierno Español, cualquiera que sea su forma desde este momento en adelante; y en virtud de su soberana libertad se constituye en República democrática y se une con los vínculos del pacto social a todos los pueblos vecinos y continentales, que bajo la denominación de República de Colombia defienden su libertad e independencia, según las leyes imprescriptibles de la naturaleza”[5].

El 22 de abril de 1821, Simón Bolívar está en Achaguas. Ha dejado atrás Mérida, Trujillo y Barinas. Lo reciben martinetes que entona un veguero acompañado de cuatro y bandola y luego se suma un maraquero. Un arpista afina su instrumento para sustituir la bandola y entonar así varios zumba que zumbas, gabanes, san rafaeles, catiras y quitapesares. No es momento para joropos en modo mayor porque Bolívar está preocupado. Así lo expresa en voz alta cuando le dicta a su escribiente una carta para el general Carlos Soublette. En todas estas geografías desde donde vengo: “he hallado nuestras tropas pereciendo de miseria por la escasez de víveres, y por el mal clima. Esta consideración me ha obligado a notificar al general La Torre que si los comisionados pacificadores no tienen facultades para hacer la paz, cuarenta días después de haber sido recibida aquella nota, se abrirían las hostilidades según el artículo doce del armisticio”[6].

Bolívar ve por un momento la llanura hacia el oriente y se imagina un tablero de ajedrez. Piensa, ordena sus ideas, y mueve las manos como que si agarrara peones, alfiles, torres y caballos. Asiente con la cabeza, y sigue dictando: “Consiguientemente, el 30 de abril debe abrirse la campaña, y ustedes por el Oriente deben hacer inmediatamente lo siguiente: primero, mandar poner en insurrección los Valles de Capaya e introducirse en ellos con el motivo de amparar a los que los llaman y aprovecharse del fin del verano, que por aquella parte es necesario; segundo, acelerar la expedición de Margarita para que llegue a tiempo; tercero, sacar 500 hombres de la costa de Cumaná por agua para que vayan a desembarcarse en la laguna de Tacarigua: esta operación debe hacerla el mismo general Bermúdez con dos o más buques mayores, sean de Margarita o sean del infierno; cuarto, el general Monagas, con todas las fuerzas disponibles que hay en Barcelona, debe ir a esperar al general Bermúdez a la Valles de Capaya; quinto, el general Zaraza, con toda la caballería que pueda reunir, que marche sobre Calabozo en los primeros días de mayo, y si no hay obstáculo que entre por la villa de Cura; sexto, el ejército de Oriente debe tomar a Caracas del 15 al 20 de mayo e inmediatamente salir a los Valles de Aragua sin perder un momento a ponerse en comunicación con las tropas de mi mando que para entonces, estarán en Valencia por lo menos; séptimo, el Vicepresidente debe acercarse al ejército de Oriente para dirigir inmediatamente todas las operaciones de la costa y de las tropas que están a sus órdenes, para seguir volando a Caracas a arreglarlo todo, y levantar cuerpos allí; octavo, la ciudad de Cumaná será bloqueada por simples guerrillas sólo con el objeto de molestarlas; noveno, la expedición

---

3. Yldefonso Finol. Maracaibo en la Independencia: el pronunciamiento del 28 de enero de 1821. América latina en movimiento. 24 de enero de 2020. https://www.alainet.org/es/articulo/204390

4. Op. Cit.

5. Alcaldía Bolivariana de Maracaibo. https://www.maracaibo.gob.ve/maracaibo/efemeride.php?id=222

6. Documento 5439. http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article13155

de Margarita servirá por lo menos a conducir las tropas de Cumaná; a llevar a Caracas cuadros y armas con que formar cuerpos en aquella ciudad. Y últimamente, usted tendrá entendido que si no se obra con actividad indecible somos nosotros los que tomamos Caracas"[7].

San Juan Bautista y los españoles

El 23 de junio de 1821 la tensión en Colombia es extrema. A las doce del mediodía repican las campanas de las iglesias de muchos pueblos caribeños de la costa del departamento de Venezuela. En las haciendas las esclavas, y algunos esclavos niños y viejos, tocan las minas. Un cinco por ocho amedrenta a los hacendados quienes, aunque saben que el repique de tambores anuncia el nacimiento de San Juan, les da mala espina.

El Comandante en Jefe Mariscal de Campo Miguel de la Torre habla con el Teniente Coronel Jacinto Perera que lleva el peso del Escuadrón del General y con el Brigadier Francisco Tomás Morales quien asume la División de Vanguardia como Refuerzo del flanco. Inmediatamente manda a reunir al Teniente Coronel Juaquín Dalmau, responsable del Batallón expedicionario "Burgos", al Teniente Coronel Tomas García, de la Primera División y al Coronel José María Herrera, de la Quinta División. Estos a su vez llaman al Teniente Coronel Simón Sicilia, responsable del Batallón del país "Cazadores del Infante Francisco de Paula", al Teniente Coronel Ramón Calderón del Regimiento de Caballería "Húsares de Fernando VII", al Teniente Coronel Tomas de Renovales del Regimiento de Caballería "Lanceros del Rey", al Teniente Coronel Andrés Riesco del Batallón expedicionario "1º de Valencey", al Teniente Coronel Juan Nepomuceno Montero del Batallón expedicionario "Barbastro", al Teniente Coronel Josef Isturiz, del Batallón expedicionario "Hostalrich" (Refuerzo del flanco), al Teniente Coronel Diego Fragoso, del Batallón del país "Príncipe", al Teniente Coronel Domingo Loyola del Escuadrón de Caballería "Cazadores de Guías del General", al Teniente Coronel Antonio Gómez del Regimiento de Caballería "Dragones Leales a Fernando VII" y al Capitán Inocencio Mercadillo del 6º Escuadrón de "Artillería Volante". De la Torre sabe que cuenta con boveros sanguinarios desclasados que aunque son venezolanos odian a Bolívar y defienden los intereses de Fernando VII. Ordena que las tropas hagan el ataque por el frente y por el sur de manera de encerrar a esos guerrilleros pestilentes hasta aplastarlos.

San Juan llega a su altar

En cada hacienda caribeña del centro norte venezolano San Juan llega a su altar. En el Cauca, Meta, Caquetá, Tolima y Huila hay celebraciones por doquier. San Juan Bautista es el santo patrono de las ciudades de Chitré y Aguadulce, en el Istmo de Panamá, donde el pueblo celebra con actos religiosos y paganos de toda índole, en especial, novenas religiosas, procesiones, presentaciones, bailes, cabalgatas, Juan El Bautista ya no es símbolo de sumisión ni resignación al poder colonial, porque en los cumbes, particularmente en Curiepe, los esclavizados se erigieron en cimarrones y lo despatronizaron y lo desaclarizaron transformándolo en imagen libertaria. Los que no están peleando en Carabobo se acercan a la deidad para ofrecerle sus oraciones y ofrendas y agradecerle sus dones para que ayude al Libertador del Mediodía de América. A las 12 de la noche, el ritmo del culo e' puya del cumpleaños al santo hace crispar los nervios de los españoles.

Simón Bolívar está en la sabana de Tinaquillo donde reúne a la Guardia de Honor, creada por él en 1815 para garantizar la seguridad del Jefe Supremo.

7. Op. Cit.

Era un cuerpo mixto de varias fuerzas: zapadores, granaderos, artillería y caballería. Para 1820 la Guardia constaba de dos brigadas que serán la columna vertebral en la conformación del Ejército Libertador de Carabobo. Bolívar echa un vistazo a las tres divisiones de su ejército de negros, indios y zambos que había reorganizado el 15 de junio de 1821. La primera a cargo de José Antonio Páez, y formada por los batallones Bravos de Apure al mando del Teniente Coronel Francisco Torres y los legionarios ingleses agrupados en el batallón Cazadores Británicos al mando del Coronel Thomas Ildeston Farriar; además de 7 regimientos de caballería. La segunda, comandada por el General de División Manuel Cedeño, y constituida por los batallones Tiradores al mando del Teniente Coronel Ludwig Flegel, y Pantano de Vargas al mando del Teniente Coronel Antonio Gravete, a lo que se sumaba un escuadrón de caballería. La tercera, bajo las órdenes del Coronel Ambrosio Plaza y constituida por 4 batallones: El Rifles a cargo del Teniente Coronel Irlandés Arthur Sandes, Granaderos de Colombia al mando del Coronel neogranadino Francisco de Paula Vélez, Vencedor de Boyacá dirigido por el Coronel alemán Johann von Uslar y el de Anzoátegui, comandado por el Coronel José María Arguidegui; completado todo esto por el Regimiento de Caballería "Guardia de Honor" al mando del Coronel Juan José Rondón. También está el general Rafael Urdaneta con el Ejército del Norte.

Bolívar agradece a las insomnes señoras de Guanare, quienes, trabajando incansablemente día y noche, pudieron lograr el cometido de coser con telas color azul y blanco el vistoso uniforme que lucen orgullosos los soldados en la formación de parada. Bolívar fija su mirada en los ojos de cada uno de los soldados. Sólo los latidos del corazón que al ritmo del culo e'puya de San Juan interrumpen el expectante silencio. El Libertador del mediodía de América los arenga: ¡Mañana seréis invictos en Carabobo!

Las aguas benditas

En horas de la mañana del 24 de junio, San Juan es devuelto a una casa para ser cambiado de ropa y prepararlo para la misa que se celebrará a las doce del mediodía en su nombre. Mientras el santo es preparado la gente se baña en el río para purificarse y recibir las bendiciones de San Juan. El pueblo, en su infinita sabiduría, sabe que las aguas están benditas.

Bolívar ordena que las divisiones modifiquen su marcha por la derecha y se dirijan al flanco derecho realista, el cual estaba descubierto, concibiendo una maniobra tendiente a desbordar el ala izquierda enemiga, operación que deben ejecutar las divisiones de Páez y Cedeño, en tanto que la división de Plaza deberá seguir por el camino hacia el centro de la posición de ataque.

Miguel de La Torre ordena al batallón Burgos que marche al norte a ocupar la altura hacia el Bravos de Apure, cabeza de la primera división, el cual después de cruzar el riachuelo de Carabobo, trata de escalar la pendiente para ir a la parte plana de la sabana. El Bravos de Apure se repliega dos veces por el violento contraataque del Burgos. El batallón Cazadores Británicos lo auxilia. Soporta estoicamente las cargas del ejército español. Pierde a su comandante Tomás Farriar y a 17 de sus oficiales superiores, pero permite que los "Bravos de Apure", se reorganicen y contraataquen de forma efectiva. Los batallones Infante y Hostalrich, que pretendían auxiliar al Burgos son neutralizados.

Miguel de La Torre, notoriamente preocupado por el repliegue de sus tropas, envía a los batallones Príncipe, Barbastro e Infante, para que mantengan la línea de combate. Lo hacen por poco tiempo ya que el grueso de la caballería de la primera división del ejército patriota entra por el norte de la sabana. Con el fin de hacer frente a este nuevo ataque, La

Torre ordenó al Húsares de Fernando VII que cargase contra la caballería rebelde, pero esta unidad se retiró después de disparar sus carabinas. En ese instante por la mente de Miguel de la Torre pasa la lectura de la carta que le escribió el 3 de junio de 1821, el Coronel realista José Pereira, desde Guarenas: "Estos pueblos son más insurgentes que Bolívar y los que no siguieron a los rebeldes se fueron a los montes, de donde no los saca ni el buen trato ni ofertas, no cuento con un hombre que dé noticias de la posición del enemigo, ni menos que haga el menor servicio a favor nuestro".

A las doce del mediodía los esclavizados, niños, ancianos y mujeres, rinden honores a San Juan. Las voces negras entonan cantos al ritmo del culo e puya, el quitiplás y el malembe. El santo es paseado por todo el pueblo bajo el ritmo libertario: «Donde está el santo está el culo e puya» dicen en los cumbes.

Cae la Torre

Al final de la tarde de aquel 24 de junio, los batallones súbditos del Rey optaron por la retirada ante el ataque de la infantería y la caballería. Miguel de La Torre, con su gentilicio envuelto en nervios, ordena al regimiento de los Lanceros del Rey un último recurso: un ataque a la caballería colombiana. Era tal la altivez patriota del pueblo en armas, que el enemigo no sólo desobedeció la orden, sino que huyó ante la embestida de las fuerzas de Bolívar. Al entrar la batalla en su fase final, el 1º de Valencey forma cuadro y comienza a retirarse. El ejército insurgente persigue al ejército español, y lo lleva hasta Valencia. De los 4.279 efectivos que participaron en la batalla de Carabobo, los realistas perdieron dos oficiales superiores, 120 subalternos y 2.786 soldados. Por su parte, las bajas de los independentistas también fueron cuantiosas: Ambrosio Plaza resultó gravemente herido cuando rendía un batallón realista muriendo al día siguiente en Valencia, momento para el cual el congreso ya había otorgado su ascenso a General de Brigada. Murieron también en combate Manuel Cedeño y Pedro Camejo. Cuando destaparon algunos cadáveres, se encontraron con la sorpresa que catorce eran mujeres.

Carabobo: diáspora de libertad

El 25 de junio de 1821, el Libertador Simón Bolívar le escribe al vicepresidente Francisco de Paula Santander desde Valencia: "La conducta del General Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia y yo, en nombre del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército"[8]. Al final de la comunicación, agrega: "Acepte el Congreso Soberano [un afecto que le hago] en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla"[9].

En Tinaquillo, el zapateo y escobillao de las alpargatas de las parejas retumban al ritmo de corríos llaneros, carnavales, cunavicheros, gabanas, gavilanes y periqueras con que arpas, bandolas, cuatros, maracas y cantores celebran el triunfo de Carabobo.

En las haciendas caribeñas, mujeres, niños y viejos inundan de algarabía y fervor los cumbes. Una procesión al ritmo de los cueros pasea al santo hasta que se topa con San Juan Congo. El triunfo de Carabobo se esparce por toda Colombia: "cantos y fulías de una tierra hermosa pa' un pueblo que canta cuando va a llorar".

El pueblo deseoso de libertad con San Juan Bautista a cuestas va al frente de la iglesia y allí lo

---

8. Documento 5788. Simón Bolívar. Escritos del Libertador. Tomo XX. Documentos números 5635-6154. 14 mayo – 31 agosto 1821. Caracas, Venezuela: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1988, p. 209.
9. Op. Cit., p. 210.

encierra. En esta se realiza el encierro de San Juan, en donde se «guarda» al santo representándose de esta manera el fin de la celebración. El Encierro de San Juan es realmente un acto simbólico, pues una vez adentrado en la iglesia, el Bautista es sacado de la misma por una de las puertas traseras y es llevado a escondidas nuevamente a la casa de algún esclavizado.

El mariscal Miguel de La Torre permaneció en Venezuela atrincherado en Puerto Cabello hasta julio de 1822. De acá es transferido a Puerto Rico, dejando el ejército español al mando de Morales. Éste capituló en agosto de 1823, luego de la derrota naval en el lago de Maracaibo el 24 de julio, contienda que selló la definitiva independencia de Maracaibo firmada el 28 de enero de 1821. Luego vendrían Pichincha y Ayacucho. En la tierra que vio nacer a Antonio José de Sucre, mandolinas, cuatros, cueretas, tamboras y maracas tocan fulgurantes golpes y estribillos que bailan cuadrillas a punta de soga y valseo.

Bolívar escribe a Caracas

El 30 de junio de 1821, Bolívar desde Caracas se dirige al pueblo: "Caraqueños: Una victoria final ha terminado la guerra de Venezuela. Sólo una plaza fuerte nos queda que rendir. Pero la paz, más gloriosa que la victoria, debe ponernos en posesión de las plazas y de los corazones de nuestros enemigos. Todo se ha hecho por adquirir la libertad, la gloria y el reposo; y todo lo tendremos en el curso del año.

Caraqueños: El Congreso General con su sabiduría os ha dado leyes capaces de hacer vuestra dicha. El ejército libertador con su virtud militar os ha vuelto a la patria. Ya, pues, sois libres.

Caraqueños: la unión de Venezuela, Cundinamarca y Quito, ha dado un nuevo realce a vuestra existencia política y cimentado para siempre vuestra estabilidad. No será Caracas la capital de una República; será sí, la capital de un vasto departamento gobernado de un modo digno de su importancia. El Vicepresidente de Venezuela goza de las atribuciones que corresponden a un gran Magistrado; y en el centro de la República encontraréis una fuente de justicia siempre derramando la beneficencia por todos los ángulos de la patria.

Caraqueños: tributad vuestra gratitud a los Sacerdotes de la ley, que desde el santuario de la justicia os han enviado un código de igualdad y de libertad. Caraqueños: tributad vuestra admiración a los héroes que han creado a Colombia"[10].

El 23 de agosto de 1821, Simón Bolívar se encuentra en Trujillo, Virreinato de Perú. Allí escribe dos cartas a dos amigos. La primera al General José de San Martín: "Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fue vuestra excelencia, el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. Vuestra excelencia debe creerme: después del bien de Colombia, nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de vuestra excelencia, tan dignas de llevar sus estandartes gloriosos donde quiera que haya esclavos que se abriguen a su sombra"[11]. La segunda, al Director de Chile, Bernardo O'Higgins: "Desde el momento en que la Providencia concedió la victoria a nuestras armas en los campos de Carabobo, mis primeras miradas se dirigieron al Sur, al ejército de Chile. Lleno de los más ardientes deseos de participar de las glorias del ejército libertador del Perú, el de Colombia marcha a quebrantar cuantas cadenas encuentra en los pueblos esclavos que gimen en la América Meridional"[12].

10. Op. Cit., p. 245.
11. Op. Cit., p. 568.
12. Op. Cit., p. 560.

Las mujeres y hombres esclavizados celebran porque Bolívar los convirtió en libertadoras y libertadores. Veneran a Juan El Bautista porque era un revolucionario en su tiempo que se opuso a todo tipo de poder que humillaba a los más desposeídos. Saben "que la tambora es pa'l negro porque la sabe tocar, que el ritmo y el tongoneo de la negrita al bailar son cosas que tiene el negro porque San Juan se las da". Unos dicen emocionados "que de un cumaco chucuto nació la mata de ají, que es de melcocha la negra de caramelo y anís, porque el santo así lo quiso pa' los que nacen aquí". Un soldado exclama: "soy de curbeta soy, palitero de mina soy, soy de cumaco sí, amigo de San Juan, con la negra yo voy donde el merengue está donde hay un taqui-titá tiquitá-quitá".

Eduardo Blanco en su Venezuela Heroica describe a un Bolívar "confiando a la velocidad de su caballo la salvación de la República, entre el humo de la pólvora y los estragos del enemigo encono, sueña a Colombia, abre a sus tropas una nueva campaña, libra y gana en los campos de la política batallas trascendentales que asombran y fascinan"[13].

Después de la derrota española en el campo de Carabobo, Simón Bolívar sin secarse aún el sudor de la frente, oyó una voz femenina que se propagó en toda la infinita llanura: "¡Dime tú, capitán, que al sur llevas el alba! ¡Brigadier de las rosas! ¡Guardián de sementeras! ¡Comandante del fuego! ¡De la chispa! ¡Del trueno! ¡General de los pueblos! ¡Soldado de los hombres! ¡Segador de las sombras! ¡Padre de las auroras! ¡Dime tú, conductor de sueños y de soles! ¡Si está viva, si brilla, si canta hacia la vida la espiga que tu pueblo sembrara en Carabobo!"[14]. Inmediatamente resuena una trompa, luego una voz inmensa clama: "¡Viva está para siempre! ¡Para siempre está viva! ¡Y con ella en los puños debemos avanzar sembrando sus semillas!"[15].

Alí Ramón Rojas Olaya

13. Eduardo Blanco. *Venezuela Heroica. Cuadros Históricos: La Victoria, San Mateo, Las Queseras, Boyacá, Carabobo.* Caracas, Venezuela: Imprenta Sanz, 1881, p. 102.

14. César Rengifo. Esa espiga sembrada en Carabobo. Obra teatral. Caracas, Venezuela: Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte), 2011, p. 45

15. Op. Cit., p. 46.

PRESENTACIÓN

En este libro de historia, presentado en forma de historietas, que ahora tienes en tus manos o ves en tu pantalla se ilustra cómo fue esa memorable batalla en la que Bolívar y su ejército se plantearon construir en el nuevo mundo un Mundo Nuevo. En esta obra podemos conocer quiénes participaron en ella, qué caminos transitaron, cómo se prepararon para el combate, a qué peligros se enfrentaron, qué tipo de armas usaron, qué tácticas emplearon, cómo afrontaron las victorias y los reveses, cómo se dispusieron los ejércitos, en fin, cómo se desarrollaron los sucesos.

La obra recoge la información contenida en los textos de cuatro fuentes históricas indispensables: dos primarias o directas, los testimonio del Libertador y de José Antonio Páez que fueron protagonistas del acontecimiento; y dos indirectas, la del historiador Rafael María Baralt (1810-1860) y la del escritor Eduardo Blanco (1839-1912), que aunque no participaron directamente en la contienda, convivieron con muchos testigos de los hechos o sus descendientes, a quienes oyeron contar las hazañas de la guerra de independencia.

Al despuntar de año 1821 veníamos de firmar un armisticio y un tratado de regularización de la guerra entre las fuerzas realistas y las patriotas. Ambos ejércitos se preparaban para la contienda inevitable donde se decidiría el futuro de Colombia. Los patriotas son los primeros en abrir los fuegos. El 28 de enero de 1821 el pueblo de Maracaibo rompe con los acuerdos, se pronuncia a favor de la causa patriota y se incorpora a la República. Por consiguiente queda roto el armisticio de seis meses firmado en noviembre de 1820. Se fija el 28 de abril como fecha para el reinicio de la guerra.

Al reiniciarse la contienda el ejército realista mantenía una inmejorable posición central desde donde controlaba un amplio corredor interconectado que les permitía: 1) efectuar en tiempo relativamente corto la concentración de sus tropas. 2) garantizar un seguro e ininterrumpido abastecimiento de las mismas y asegurar la constante comunicación entre éstas, tanto por tierra, como por mar. 3) Atacar con fuerzas superiores cualquiera de las posiciones patriotas diseminadas en el territorio.

Morales con un ejército de 5000 hombres ocupaba Calabozo y sus alrededores, y varias de sus divisiones acampaban en Araure, Caracas y San Carlos, lugar este último donde el comando realista fija su Cuartel General.

Las fuerzas realistas contaban para la campaña con los siguientes efectivos distribuidos estratégicamente:

1) La 1ª División, la 2ª División y el Regimiento de “Barbastro” en San Carlos.

2) Efectivos de Vanguardia: 2ª División y Batallón del Regimiento del Rey, en Calabozo.
3) 3ª División en Barquisimeto y Araure.
4) 5ª División en Guanare.
5) Regimiento del Rey, entre Coro y San Felipe.
6) Batallón de "Blancos de Valencia" y Regimiento "La Reina" en Caracas.
7) Batallón "Hostalrich" en Barlovento.

Los realistas disponían de 12000 efectivos aproximadamente; pero además, gracias a que controlaban buena parte de las costas, podían auxiliar con facilidad cualquier punto neurálgico que exigiera su ayuda.

El ejército patriota contaba con alrededor de 9600 efectivos. Para aquel momento, la posición de las tropas republicanas era desventajosa. Se encontraban situadas en una amplia línea periférica, separada por grandes distancias que dificultaba el constante mantenimiento de las comunicaciones y el sostenido flujo de provisiones. Ello favorecía a las fuerzas enemigas, que podían impedir la concentración de nuestros ejércitos mediante acciones sincronizadas que aniquilarían sucesivamente nuestras guarniciones.

Las fuerzas republicanas estaban distribuidas de la siguiente manera:

1) Cuartel General de las fuerzas, en Barinas.
2) "La Guardia" con Batallones en Barinas, Trujillo y Maracaibo.
3) Batallón "Milicias de Maracaibo, en Maracaibo.
4) 4.- Ejército de Apure, en Achaguas.
5) Ejército de Oriente en Barcelona, en los Llanos de Calabozo y Valles de Caracas.

En aquel momento, Bolívar debió repetir a sus soldados lo que les había expresado años antes: "No comparéis vuestras fuerzas físicas con las enemigas, porque no es comparable el espíritu con la materia. Vosotros sois hombres, ellos son bestias, vosotros sois libres, ellos esclavos. Combatid, pues, y venceréis[1].

Bolívar concentró la mayor parte de sus ejércitos al sur de Venezuela, para actuar con todas las fuerzas en la dirección general noreste con el objeto de destruir al adversario. Mucho antes Bolívar sabía el sitio exacto donde debía librarse el combate. "Espere en la victoria en Carabobo"[2], le escribió a Santander once días antes de la batalla.

El General La Torre había previsto un plan ofensivo que consistía en que las fuerzas al mando de Morales atacaría el ejército de Apure a fin de impedir que éste se uniera al de "La guardia"; mientras concentraba al resto de sus contingentes en San Carlos, para dirigirlos contra el Libertador en Barinas o Guanare.

Bolívar descifró el plan del adversario. No dudó en seguir un viejo axioma del Licenciado Miguel José Sanz, uno de sus maestros: "Querer cosas extraordinarias por medios ordinarios es un desatino, es indispensable emplear los extraordinarios"[3]. Entonces, al igual que en 1819 cuando tramontó el páramo de Pisba en pleno invierno, Bolívar hizo lo que nadie esperaba: atacó por el lugar menos imaginado empleando una táctica inesperada.

Durante la Campaña de Carabobo (abril a junio) engañó al enemigo y en el día de la batalla lo sorprendió. El engaño durante la Campaña consistió en distraerlo para que dilapidara y dividiera sus fuerzas dirigiéndolas hacia un objetivo secundario, mientras le dejaba el campo libre para reagrupar al ejército republicano en el lugar adecuado para vencer.

En efecto, durante la campaña Bolívar empleó una táctica que en términos militares se llama "diversiones", es decir, operaciones de distracción de las fuerzas enemigas, con la intención de desagruparlas y confundirlas para que se desorienten en cuanto a la intención del oponente. Todos los oficiales patrio-

1. Manifiesto de Carúpano, 7 de septiembre de 1814. Simón Bolívar. Doctrina del Libertador. P.54.
2. Carta de Simón Bolívar a Santander, San Carlos, 13 de junio de 1821. En Doctrina del Libertador. P.158.
3. En Guillermo García Ponce. (2002). Bolívar y las armas en la guerra de independencia, Venezuela: Publicaciones Monfor. P. 35.

tas jugaron un papel fundamental en la campaña. Sin embargo, la tarea asignada a Bermúdez fue decisiva al desarrollar la "diversión" que le fue encomendada y que cumplió a cabalidad.

> No es posible informar a V.E. de los prodigios que este célebre General ha obrado con una pequeña División, por esta parte, en cumplimiento de las órdenes que tenía. Baste decir a V.E. que los pueblos y el enemigo están asombrados y no alcanzan a expresar toda su admiración, ni decidir si han sido mayores su valor y su audacia o su prudencia y habilidad[4].

Igualmente, durante la batalla de Carabobo Bolívar sorprendió al adversario: atacó por el lugar menos pensado empleando una táctica insospechada. Desajustó así sus planes, sin darle tiempo para recuperarse: "La división Plaza fue situada de manera que los enemigos creyeron que iban a ser atacados de frente, mientras las de Páez y Sedeño giraban a la izquierda, a fin de caer a retaguardia de la derecha española"[5].

El libro de historietas que presentamos es sumamente original. Recoge por un lado lo esencial de lo escrito por los autores nombrados acerca de la Batalla de Carabobo. Eso ya es una proeza en el campo del saber, porque no es fácil comunicar el sentido de un texto haciéndole justicia al espíritu y al verbo de quien lo escribió, especialmente cuando se trata de personas que escribieron en épocas pasadas.

Tanto el guionista como el dibujante de este libro de historietas tuvieron que hacer gala de un gran poder de síntesis para mostrar los hechos fundamentales en forma gráfica y en clave pedagógica. Desarrollaron un género que día tras día capta la atención de un público mayor: La Narración Gráfica o Arte Secuencial. Como lo explica uno de los máximos representantes de este género, Will Eisner: "En esta forma de narración gráfica, el guionista y el dibujante conservan su soberanía, porque la historia sale del texto y se ve embellecida por el dibujo. Su ritmo pausado da tiempo al lector para recrearse con el dibujo"[6].

En efecto, la secuencia de los hechos vista gráficamente hace que aparezca ante nuestros ojos la historia viva, la historia en movimiento. El encanto de la historieta es que en ella la imagen no se queda quieta, circunscrita a un molde. ¡No! La acción cabalga. Es como si una película se desarrollara frente a nuestros ojos. La palabra escrita narra los hechos ocurridos, y las imágenes que la acompañan hace que la imaginación vuele y ayuda a darle corporeidad y movimiento a lo visualizado. La imagen es un punto de referencia en el plano; todo lo demás es ensueño que te transporta al momento y lugar de los hechos. De este modo, te conviertes, primero en testigo de los hechos; luego, en protagonista. Llega un momento en que dejamos de ser lectores y pasamos a ser espectadores, testigos de los hechos; y luego actores, protagonistas de la historia.

Esta obra nos transporta a la colina de Buena Vista en la sabana de Carabobo, punto desde donde el Libertador comandó sus tropas. Luego nos lleva al campo mismo de batalla y allí convertidos en soldados alcanzamos la libertad de nuestra Patria y fundamos una gran nación, la República de Colombia, fruto de la unión de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

Allí oímos la voz de Bolívar que nos dice que en ese glorioso campo estamos sellando la independencia, la prosperidad y la gloria nacional; y que a partir de allí *las potencias extranjeras, os reconocerán como nación y*

---

4. Caracas, 30 de junio de 1821, Comunicado oficial del Ministro de Guerra en campaña Pedro Briceño Méndez al Vicepresidente Interino de la República de Colombia. El documento es reproducido íntegramente en Alberto de Jesús Varela, Descripción de la Batalla de Carabobo. (1971). Talleres Tipo-Litográficos del MOP. PP.20-25.
5. Nota de Vicente Lecuna al DOCUMENTO 5788 donde Bolívar da el parte de guerra de la Batalla de Carabobo.
6. Will Eisner. (1998). La Narración Gráfica. Editorial Norma. P.27.

os respetarán por vuestras armas vencedoras: os estimarán por la justicia de vuestra causa y os admirarán por vuestra consagración a la patria[16].

Este libro con sus imágenes prodigiosas nos transporta al 24 de junio de 1821, al mismísimo terreno de combate donde en menos de una hora vencemos a España, la potencia donde *no se pone el sol y* a su ejército invasor, más numeroso y mejor apertrechado. Entonces, exhaustos y felices, ratificamos aquello que Bolívar le dijera en Angostura al arrogante embajador estadounidense Juan Bautista Irvine: "El valor y la habilidad, señor agente, suplen con ventaja al número. ¡Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aun superasen las físicas! El amo del reino más poblado sería bien pronto señor de toda la Tierra. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos[17].

Jose Gregorio Linares

16. Proclama del 8 de marzo de 1820. En Doctrina del Libertador. P. 158.
17. Bolívar a Juan Bautista Irvine, Angostura, 12 de octubre de 1818. En Gustavo Pereira, Bolívar. Escritos anticoloniales. P.178.

ESPLÉNDIDA VICTORIA

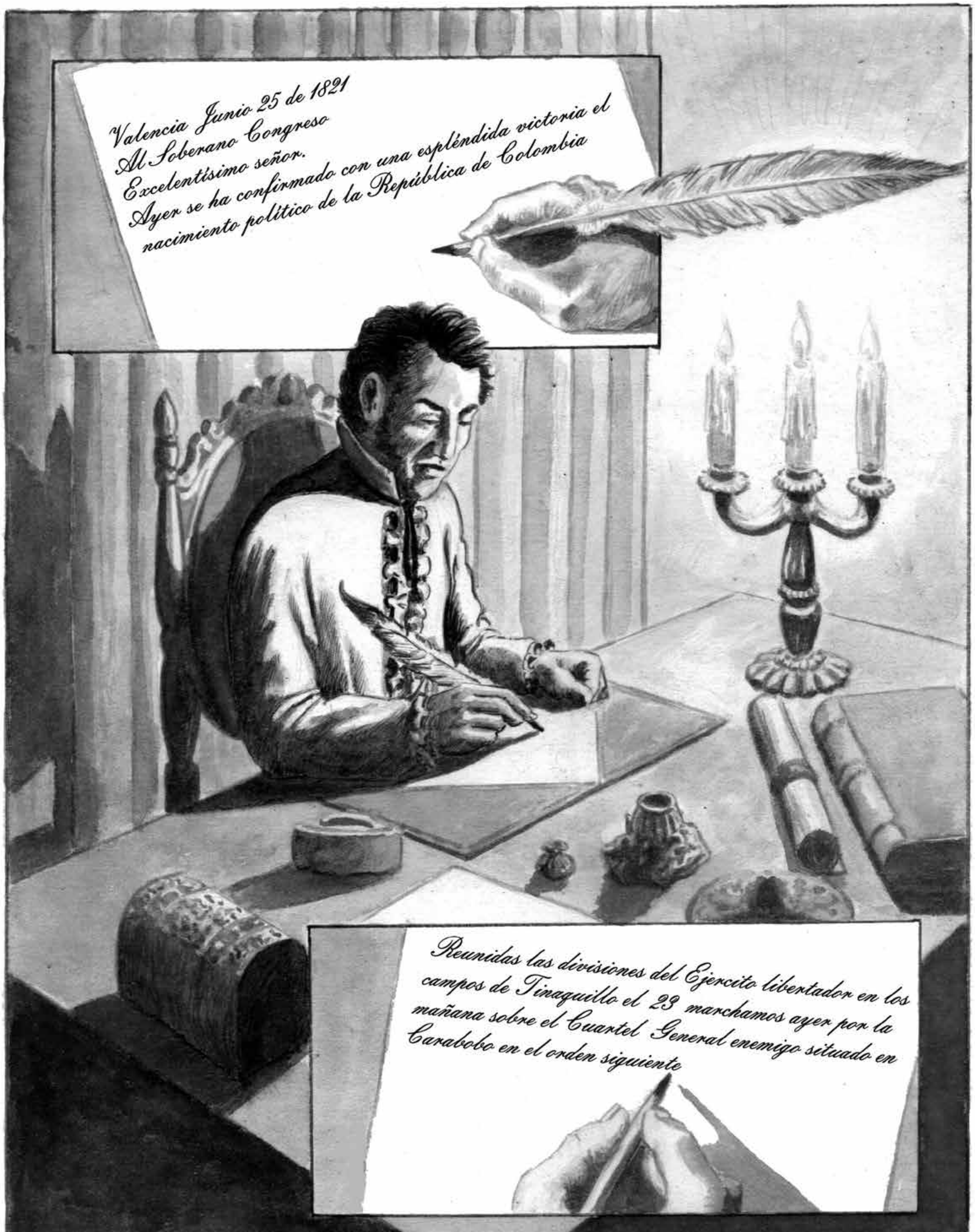
La más clara y concisa relación de la batalla de Carabobo la da el mismo Bolívar en el parte de batalla del 25 de junio de 1821. Escribe:

> Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana desfilamos [de frente] por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército [enemigo] que bien colocado en una altura inaccesible y plana nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.
>
> El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora [de fuego] todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El Batallón Británico mandado por el Benemérito Coronel Ferriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales.
>
> La conducta del General Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia y yo, en nombre del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército…
>
> El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas doscientos muertos y heridos. El ejército español pasaba de seis mil hombres compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo…

El Libertador informa en el mismo parte de guerra que en Carabobo ha triunfado un ejército heroico, "el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de Batalla". Hace años que estos hombres lo acompañan en esta lucha por la independencia: "Hombres que se han desprendido de todos los goces, de todos los bienes que antes poseían. Hombres que han experimentado cuanto es cruel en una guerra horrorosa, padeciendo las privaciones más dolorosas, y los tormentos más acerbos"[7].

Rinde un homenaje a los héroes, tanto los que sobreviven como los que mueren en el campo de batalla, los nacionales y los extranjeros. Se cumplió su premonición con respecto a la Legión británica, esos "extranjeros generosos" que vinieron a "ayudarnos a quebrantar nuestras cadenas"[8], quienes fueron decisivos para alcanzar el triunfo en la contienda.

BOLÍVAR, Simón. “Parte de la Batalla de Carabobo”. *Batalla de Carabobo. Edición Conmemorativa Bicentenario 1821 /2021*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2021, pp. 39-41.


Valencia Junio 25 de 1821
Al Soberano Congreso
Excelentísimo señor.
Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia
Reunidas las divisiones del Ejercito libertador en los campos de Tinaquillo el 23 marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo situado en Carabobo en el orden siguiente


La primera división compuesta del bravo batallón Británico del Bravos de Apure y 1.500 caballos a las órdenes del Señor General Páez





La segunda compuesta de la segunda Brigada de la Guardia con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado que manda el impertérrito Coronel Arismendi, a las + órdenes del Señor General Sedeno.

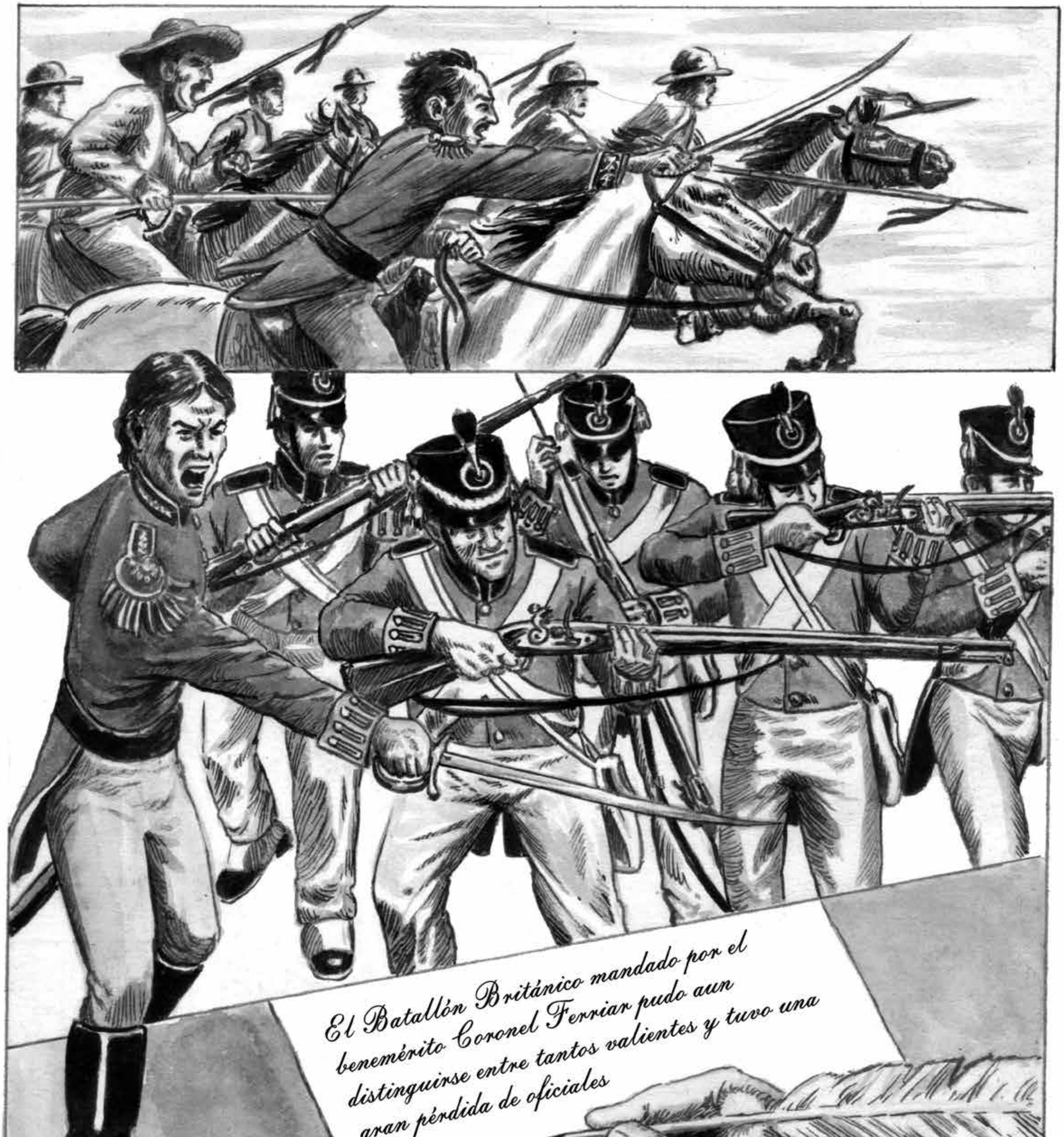




La tercera, compuesta de la primera brigada de La Guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedores de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del Señor Coronel Plaza.



El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado.
Nada hará jamas bastante honor al valor de estas tropas.





La conducta del General Paez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia y yo en nombre del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejercito



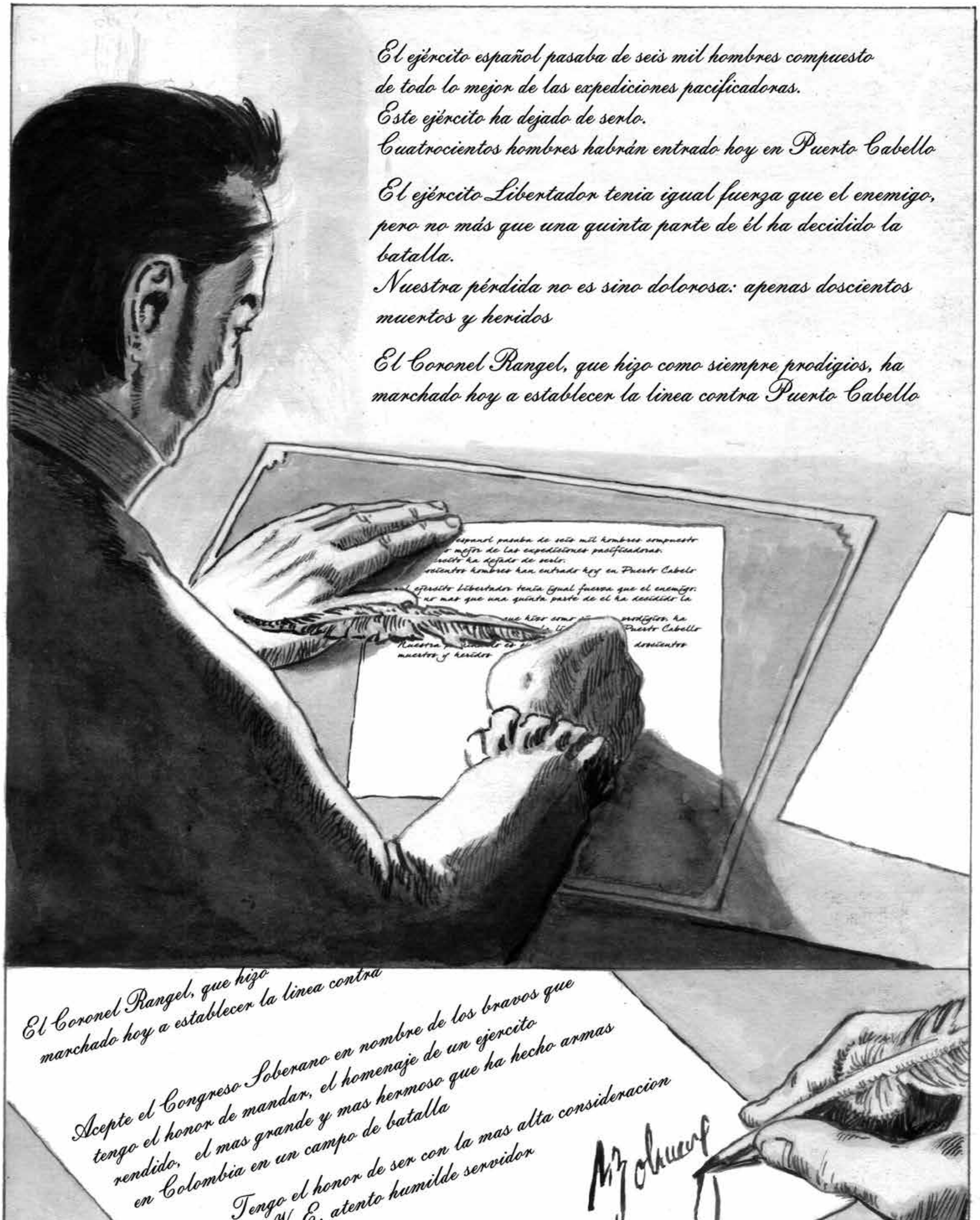
La República ha perdido en el General Sedeño un gran apoyo en paz o guerra, ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano para que se le tributen los honores de un triunfo solemne.



Igual dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo.
El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirles fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército.
El Boletín dará el nombre de estos ilustres




El ejército español pasaba de seis mil hombres compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras.
Este ejército ha dejado de serlo.
Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy en Puerto Cabello
El ejército Libertador tenia igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla.
Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas doscientos muertos y heridos
El Coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la linea contra Puerto Cabello
El Coronel Rangel, que hizo marchado hoy a establecer la linea contra
Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo el honor de mandar, el homenaje de un ejercito rendido, el mas grande y mas hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla
Tengo el honor de ser con la mas alta consideracion de V..E, atento humilde servidor

NOS VEMOS EN EL CAMPO DE BATALLA

Otro de los testimonios que son recogidos en este libro es el de José Antonio Páez (1790-1873), el legendario héroe de Mucuritas, La Mata de la Miel y las Queseras del medio, quien es protagonista estelar de la batalla de Carabobo. Su testimonio lo da a conocer en su *Autobiografía*, publicada en 1867 cuando ya es un anciano exilado en Nueva York y ha vivido lo suficiente "para haber oído lo que todos han hablado y poder hablar cuando todavía algunos no han callado".

Llama la atención que en esta obra Páez escriba muy poco sobre la memorable batalla. No obstante, escribe páginas que nos permite acercarnos a los pequeños hechos que ocurrieron alrededor de aquel suceso. Cuenta episodios tan sutiles, que de no haber sido por él no habrían sido recogidos por la historia. Por ejemplo, recuerda que días antes de la batalla el general Latorre quiso engañar a Bolívar y envió al coronel español Churruca a parlamentar con el Libertador. Cuenta también que en lo más duro de la batalla el capitán Juan Ángel Bravo (1788-1843) "luchó con tal bravura que se veían después en su uniforme las señales de catorce lanzazos que había recibido en el encuentro, sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro".

Páez igualmente recuerda cómo inexplicablemente se salvó de morir gracias a la ayuda de un oficial realista. "En esta ocasión estuve yo a pique de no sobrevivir a la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me privaba del sentido, [epilepsia] me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos, y tal vez hubiera sido muerto, si el comandante Antonio Martínez, de la caballería de Morales, no me hubiera sacado de aquel lugar. Tomó él las riendas de mi caballo, y montando en las ancas de éste a un teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar alias Guadalupe, para someterme sobre la silla, ambos me pusieron en salvo entre los míos".

El Centauro del llano escribe con generosidad acerca del enemigo derrotado en Carabobo. No los carga de apóstrofes y dicterios. Señala que el ejército español que participó en la batalla "se componía de la flor de las tropas expedicionarias, y sus jefes habían venido a América después de haber recogido muchos laureles en los campos de la Península, luchando heroicamente contra las huestes de Napoleón".

De sus compañeros de lucha, hombres en su mayoría de origen humilde, dice que tienen plena conciencia del momento histórico que les ha tocado vivir y de la trascendencia de su actuación en esta decisiva batalla por la independencia. Destaca: "jefes, oficiales y soldados comprendieron toda la importancia que a nuestra causa iba a dar una victoria que todos reputaban decisiva".

Escribe desde Nueva York y, para ser mejor comprendido por los estadounidenses que leerán su

libro, establece una comparación: "Tal fue la gloriosa jornada de Carabobo, que en sus importantes resultados para la independencia de Colombia, puede muy bien compararse con la de Yorktown para los Estados Unidos.

Finalmente, no se detiene a cantar sus propias glorias, prefiere citar un documento escrito por Bolívar donde éste reconoce el heroísmo del llanero en tan decisiva batalla: "Sellóse en Carabobo la independencia de Colombia. El valor indomable, la actividad e intrepidez del general Páez, contribuyeron sobremanera a la consumación de triunfo tan esplendido".

PÁEZ, José Antonio. *Autobiografía del general José Antonio Páez*. Caracas: Colección Bicentenario Carabobo, 2021, tomo I, pp. 247-261.


LA OCUPACIÓN DE MARACAIBO POR LAS TROPAS DE URDANETA, AL MANDO DEL TENIENTE CORONEL JOSÉ RAFAEL HERAS, QUE ENTRÓ EN DICHA PLAZA DE ACUERDO CON SU GOBERNADOR, EL VENEZOLANO FRANCISCO DELGADO,
NO PERMITIRÉ SEMEJANTE INSOLENCIA
DIO ORIGEN A UNA PROTESTA POR PARTE DEL JEFE DE LOS REALISTAS; Y COMO NO LE CONTESTASE BOLÍVAR DE UNA MANERA SATISFACTORIA, SE SEÑALÓ EL 28 DE ABRIL PARA ABRIR DE NUEVO LA CAMPAÑA Y COMENZAR LAS HOSTILIDADES, QUE SE HABÍAN SUSPENDIDO POR EL ARMISTICIO CELEBRADO EL AÑO ANTERIOR.
PREPARÁNDOSE TODOS LOS JEFES PARA LAS NUEVAS OPERACIONES, Y YO RECIBÍ ORDEN DE BOLÍVAR DE MARCHAR CON EL EJÉRCITO DE MI MANDO A REUNIRME A SU CUARTEL GENERAL EN GUANARE
EL 10 DE MAYO SALÍ DE ACHAGUAS CON MIL INFANTES, MIL QUINIENTOS JINETES, DOS MIL CABALLOS DE RESERVA Y CUATRO MIL NOVILLOS, Y CRUCÉ EL APURE POR EL PASO ENRIQUERO
¡FUI FUI!
NO SON DE CONTAR LAS MOLESTIAS Y TRABAJOS QUE NOS HIZO PASAR, DURANTE NUESTRA MARCHA, LA CONDUCCIÓN DE TAN CRECIDO NÚMERO DE ANIMALES.
HIHIHI
¡SOOO!
TODAS LAS NOCHES LOS CABALLOS SE ESCAPABAN EN TROPEL, SIN QUE BASTARAN LOS HOMBRES QUE LOS CUSTODIABAN PARA DETENERLOS EN LA FUGA.


POR FORTUNA, COMO HABÍAN ESTADO SIEMPRE REUNIDOS POR MANADAS EN LOS POTREROS, CORRÍAN JUNTOS Y ERA FÁCIL SEGUIRLOS POR LAS HUELLAS QUE DEJABAN EN LA TIERRA, MUY BLANDA ENTONCES, PUES PARA MAYOR APRIETO ESTÁBAMOS EN LA ESTACIÓN DE LAS LLUVIAS.
ESTAS DESERCIONES SE REPETÍAN TODAS LAS NOCHES A LAS OCHO, PUES POR EL INSTINTO MARAVILLOSO DE ESOS ANIMALES, UNA VEZ QUE HAN ENCONTRADO LA POSIBILIDAD DE ESCAPAR A SUS DEHESAS, REDOBLAN SIEMPRE SUS CONATOS A LA MISMA HORA DEL DÍA SIGUIENTE.
AL FIN MIS LLANEROS LOS COGÍAN, Y AL OTRO DÍA ME ALCANZABAN CON ELLOS EN LA MARCHA, QUE YO ACELERABA TODO LO POSIBLE PARA REUNIRME CUANTO ANTES CON BOLÍVAR.
EN EL PUEBLO DE TUCUPIDO SUPE QUE ESTE SE HABÍA MOVIDO HACIA ARAURE, CUYA VILLA HABÍA ABANDONADO LA TORRE PARA REPLEGARSE A SAN CARLOS, PUNTO QUE TAMBIÉN ABANDONÓ CUANDO SUPO QUE BOLÍVAR HABÍA OCUPADO A ARAURE, RETIRÁNDOSE FINALMENTE A CARABOBO DONDE SE PROPONÍA PRESENTAR BATALLA A LAS TROPAS REPUBLICANAS.
SABIENDO YO QUE EL LIBERTADOR LLEVABA MUY POCA CABALLERÍA, DEJÉ LA INFANTERÍA AL MANDO DEL CORONEL MIGUEL ANTONIO VÁSQUEZ, Y CON LA CABALLERÍA ME ADELANTÉ HASTA SAN CARLOS DONDE ALCANCÉ AL GENERAL EN JEFE.
INCORPORADA LA INFANTERÍA Y LISTOS PARA MARCHAR, SE ANUNCIÓ AL LIBERTADOR EL ARRIBO DE UN PARLAMENTO QUE LE ENVIABA EL GENERAL LA TORRE
UN MENSAJE MI GENERAL
CONDUCÍA DICHO PARLAMENTO EL CORONEL ESPAÑOL CHURRUCA, A QUIEN BOLÍVAR, INVITÁNDOME PARA QUE LE ACOMPAÑASE, SALIÓ A RECIBIR EN EL PUEBLO DE TINACO, QUE DISTA CUATRO LEGUAS DE SAN CARLOS.
GENERAL BOLÍVAR
BIENVENIDO CORONEL
EL OBJETO APARENTE DE LA LLEGADA DE CHURRUCA ERA PROPONER UN NUEVO ARMISTICIO; PERO EL REAL Y VERDADERO, AVERIGUAR SI AÚN NO ME HABÍA REUNIDO YO CON BOLÍVAR, PARA ATACARLE INMEDIATAMENTE.


HABIENDO LLEGADO CHURRUCA A LA HORA DE LA COMIDA, ANTES DE OCUPARSE EL ASUNTO QUE LE HABÍA TRAÍDO AL CAMPAMENTO REPUBLICANO, BOLÍVAR LE INVITÓ A SU MESA; Y COMO EN ELLA EL COMISIONADO ESPAÑOL LE PREGUNTASE POR MÍ, BOLÍVAR INMEDIATAMENTE ME PRESENTÓ A ÉL
¡AH!, DISCULPE MI FALTA DE CORTESÍA CORONEL, LE PRESENTO AL GENERAL PAEZ
GENERAL PAEZ, HE OÍDO DE USTED
¿SI?, ¡AAAH!
GENERAL BOLÍVAR, EL GENERAL LA TORRE ME ENVÍA PARA PROPONERLE UN ARMISTICIO, LAS CONDICIONES SON SIMPLES, RETIRARA SUS TROPAS HASTA EL MARGEN DERECHO DEL RÍO PORTUGUESA
¡MMMM!
PIÉNSELO GENERAL, PODEMOS EVITAR UN DERRAMAMIENTO DE SANGRE INNECESARIO
MI RESPUESTA TAMBIÉN ES SIMPLE, LA TORRE NO ESTA EN SITUACIÓN DE IMPONER CONDICIONES, DÍGALE QUE NO PIENSO CEDER NI UN PALMO DE TERRENO
¿ESA ES SU RESPUESTA GENERAL?
YA TIENE MI RESPUESTA, QUE TENGA USTED UN BUEN DÍA CORONEL
BIEN, ENTONCES ME RETIRO, CABALLEROS
NOS VEMOS EN EL CAMPO DE BATALLA, CHURRUCA
¡MMHH!
CHURRUCA SE VOLVIÓ AL CAMPAMENTO DE LA TORRE PARA COMUNICARLE EL RESULTADO DE LA ENTREVISTA Y LA NOTICIA DE QUE YA HABÍA YO REUNIDO MIS FUERZAS A LAS DEL LIBERTADOR.
COMO YA HE DICHO, DESPUÉS DE SU EXPULSIÓN DE SAN CARLOS Y DESDE PRINCIPIO DE JUNIO, HABÍA EL ENEMIGO CONCENTRADO SUS FUERZAS EN CARABOBO, Y DESDE ALLI DESTACABA SUS AVANZADAS EN DESCUBIERTA HASTA TINAQUILLO.


ENVIÓSE CONTRA ELLAS AL TENIENTE CORONEL JOSÉ LAURENCIO SILVA, QUIEN LOGRÓ HACERLAS PRISIONERAS DESPUÉS DE UN ENCUENTRO EN QUE MURIÓ EL COMANDANTE ESPAÑOL.
SIETE REGIMIENTOS COMPONEN EL GRUESO DEL EJÉRCITO DE LA TORRE
USTED PÁEZ, ABRIRÁ SU FRENTE POR LA DERECHA DEL ENEMIGO Y LOS OBLIGAREMOS A DIVIDIR SUS FUERZAS
ENTONCES, EL ENEMIGO JUZGÓ PRUDENTE RETIRAR UN DESTACAMENTO QUE TENIA EN LAS ALTURAS DE BUENAVISTA; Y OCUPADO DESDE LUEGO POR EL EJÉRCITO PATRIOTA, DESDE ALLI OBSERVAMOS QUE EL ENEMIGO SE ESTABA PREPARANDO PARA IMPEDIR EL DESCENSO A LA LLANURA.
NOSOTROS CONTINUAMOS NUESTRA MARCHA. LA PRIMERA DIVISIÓN, A MI MANDO, SE COMPONIA DEL BATALLÓN BRITÁNICO, DEL BRAVOS DE APURE Y MIL QUINIENTOS CABALLOS.
LA SEGUNDA DE UNA BRIGADA DE LA GUARDIA, LOS BATALLONES TIRADORES, EL ESCUADRÓN SAGRADO AL MANDO DEL IMPERTÉRRITO CORONEL ARAMENDI, Y LOS BATALLONES BOYACÁ Y VARGAS, NOMBRES QUE RECORDABAN HECHOS HEROICOS. EL GENERAL CEDEÑO, A QUIEN BOLÍVAR LLAMÓ EL BRAVO DE LOS BRAVOS, ERA EL JEFE DE ESTA SEGUNDA DIVISIÓN.
LA TERCERA, A LAS ÓRDENES DEL INTRÉPIDO CORONEL PLAZA, SE COMPONIA DE LA PRIMERA BRIGADA DE LA GUARDIA, CON LOS BATALLONES RIFLES, GRANADEROS, VENCEDOR EN BOYACÁ, ANZOÁTEGUI Y UN REGIMIENTO DE CABALLERIA AL MANDO DEL VALIENTE CORONEL RONDÓN.
JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS COMPRENDIERON LA IMPORTANCIA QUE A NUESTRA CAUSA IBA A DAR UNA VICTORIA QUE TODOS REPUTABAN DECISIVA.
ALGUNOS DE LOS MÁS VALIENTES DECÍAN A SUS COMPAÑEROS QUE NO SE EMPEÑASEN CON SOBRADA TEMERIDAD Y, SEGÚN TENÍAN POR COSTUMBRE EN LANCES EXTREMOS SI QUERÍAN ALCANZAR LA GLORIA DE SOBREVIVIR AL TRIUNFO Y VER AL FIN COLMADOS SUS PATRIÓTICOS DESEOS.
EL EJÉRCITO ESPAÑOL QUE LES AGUARDABA SE COMPONÍA DE LA FLOR DE LAS TROPAS EXPEDICIONARIAS, Y SUS JEFES HABÍAN VENIDO A AMÉRICA DESPUÉS DE HABER RECOGIDO MUCHOS LAURELES EN LOS CAMPOS DE LA PENINSULA, LUCHANDO HEROICAMENTE CONTRA LAS HUESTES DE NAPOLEÓN.


SEGUIMOS PUES, LA MARCHA LLENOS DE ENTUSIASMO, TENIENDO EN POCO TODAS LAS FATIGAS PASADAS Y PRESENTES, CON ÁNIMO DE SALIR A LA LLANURA POR LA BOCA DEL DESFILADERO EN QUE TERMINABA LA SENDA QUE SEGUIMOS;
BROOM
PERO COMO VIÉSEMOS OCUPADAS SUS ALTURAS POR LOS REGIMIENTOS VALENCEY Y BARBASTRO, GIRAMOS HACIA EL FLANCO IZQUIERDO CON OBJETO DE DOBLAR A LA DERECHA DEL ENEMIGO: MOVIMIENTO QUE EJECUTAMOS, A PESAR DEL NUTRIDO FUEGO DE SU ARTILLERÍA.
DEJANDO EL GENERAL ESPAÑOL LOS DOS REGIMIENTOS, ANTES CITADOS, A LA BOCA DEL DESFILADERO,
PAM
PAM
PRAM
POW
SALIÓ A DISPUTARNOS CON EL RESTO DEL EJÉRCITO EL DESCENSO AL VALLE, PARA LO CUAL OCUPÓ UNA PEQUEÑA EMINENCIA QUE SE ELEVABA A POCA DISTANCIA DEL PUNTO POR DONDE NOS PROPONÍAMOS ENTRAR EN EL LLANO, QUE ERA LA PICA DE LA MONA, CONDUCIDOS POR UN PRÁCTICO QUE BOLÍVAR HABÍA TOMADO EN TINAQUILLO.
PAM
POW
EL BATALLÓN DE APURE RESISTIENDO VIGOROSAMENTE LOS FUEGOS DE LA INFANTERÍA ENEMIGA, AL BAJAR AL MONTE, ATRAVESÓ UN RIACHUELO Y MANTUVO EL FUEGO HASTA QUE LLEGÓ LA LEGIÓN BRITÁNICA AL MANDO DE SU BIZARRO CORONEL FERRIAR.
PAM
PRAM
¡FUEGO!
PRAM
ESTOS VALIENTES, DIGNOS COMPATRIOTAS DE LOS QUE POCOS AÑOS ANTES SE HABÍAN BATIDO CON TANTA SERENIDAD EN WATERLOO, ESTUVIERON SIN CEJAR UN PUNTO SUFRIENDO LAS DESCARGAS ENEMIGAS HASTA FORMARSE EN LÍNEA DE BATALLA.


CONTINUÓSE LA PELEA, Y VIENDO QUE YA ESTABAN ESCASOS DE CARTUCHOS, LES MANDÉ CARGAR A LA BAYONETA.
YA NO QUEDAN MUNICIONES GENERAL
CARGUEN A BAYONETA
ADELANTE
ENTONCES ELLOS, EL BATALLÓN DE APURE Y DOS COMPAÑÍAS DE TIRADORES, MANDADOS POR EL HEROICO COMANDANTE HERAS, OBLIGARON AL FIN AL ENEMIGO A ABANDONAR LA EMINENCIA Y TOMAR NUEVAS POSICIONES EN OTRA INMEDIATA QUE SE HALLABA A LA ESPALDA.
DE ALLÍ ENVIÓ CONTRA NUESTRA IZQUIERDA SU CABALLERÍA Y EL BATALLÓN DE LA REINA, A CUYO RECIBO MANDÉ YO AL CORONEL VÁSQUEZ CON EL ESTADO MAYOR Y UNA COMPAÑÍA DE LA GUARDIA DE HONOR, MANDADA POR EL CAPITÁN JUAN ÁNGEL BRAVO, QUIENES LOGRARON RECHAZARLOS Y CONTINUÓ BATIÉNDOSE CON LA CABALLERÍA ENEMIGA POR SU ESPALDA.
ESTE OFICIAL, BRAVO, LUCHÓ CON TAL BRAVURA QUE SE VEÍAN DESPUÉS EN SU UNIFORME LAS SEÑALES DE CATORCE LANZAZOS QUE HABÍA RECIBIDO EN EL ENCUENTRO, SIN QUE FUESE HERIDO, LO QUE HIZO DECIR AL LIBERTADOR QUE MERECÍA UN UNIFORME DE ORO.
PRAM
¡ATRÁS, REPLEGAOS!
LOS BATALLONES REALISTAS VALENCEY Y BARBASTRO, VIENDO QUE EL RESTO DEL EJÉRCITO IBA PERDIENDO TERRENO, TUVIERON QUE ABANDONAR SU POSICIÓN PARA REUNIRSE AL GRUESO DEL EJÉRCITO.


CORONEL PLAZA
A SU ORDEN MI GENERAL
CORRÍ YO A INTIMARLES RENDICIÓN, ACOMPAÑADO DEL CORONEL PLAZA QUE, DEJANDO SU DIVISIÓN, SE HABÍA REUNIDO CONMIGO DESEOSO DE TOMAR PARTE PERSONALMENTE EN LA REFRIEGA.
DURANTE LA CARGA, UNA BALA HIRIÓ MORTALMENTE A TAN VALIENTE OFICIAL QUE ALLÍ TERMINÓ SUS SERVICIOS A LA PATRIA.
REFORZADO YO CON TRESCIENTOS HOMBRES DE CABALLERÍA, QUE SALIERON POR EL CAMINO REAL, CARGUÉ CON ELLOS A BARBASTRO Y TUVO QUE RENDIR ARMAS:
EN SEGUIDA FUIMOS SOBRE VALENCEY QUE IBA POCO DISTANTE DE AQUEL OTRO REGIMIENTO Y QUE, APOYÁNDOSE EN LA QUEBRADA DE CARABOBO, RESISTIÓ LA CARGA QUE LE DIMOS.
EN ESTA OCASIÓN ESTUVE YO A PIQUE DE NO SOBREVIVIR A LA VICTORIA, PUES HABIENDO SIDO ACOMETIDO REPENTINAMENTE DE AQUEL TERRIBLE ATAQUE QUE ME PRIVABA DEL SENTIDO, ME QUEDÉ EN EL ARDOR DE LA CARGA ENTRE UN TROPEL DE ENEMIGOS,


Y TAL VEZ HUBIERA SIDO MUERTO, SI EL COMANDANTE ANTONIO MARTÍNEZ, DE LA CABALLERÍA DE MORALES, NO ME HUBIERA SACADO DE AQUEL LUGAR.
AYÚDAME A MONTARLO EN LA SILLA
¡YEAH!
TOMÓ ÉL LAS RIENDAS DE MI CABALLO, Y MONTANDO EN LAS ANCAS DE ESTE A UN TENIENTE DE LOS PATRIOTAS LLAMADO ALEJANDRO SALAZAR ALIAS GUADALUPE, PARA SOSTENERME SOBRE LA SILLA, AMBOS ME PUSIERON A SALVO ENTRE LOS MÍOS
AL MISMO TIEMPO EL VALIENTE GENERAL CEDEÑO, INCONSOLABLE POR NO HABER PODIDO ENTRAR EN ACCIÓN CON LAS TROPAS DE SU MANDO, AVANZÓ CON UN PIQUETE DE CABALLERÍA, HASTA UN CUARTO DE MILLA MÁS ALLÁ DE LA QUEBRADA,
ALCANZÓ AL ENEMIGO, Y AL CARGARLE CAYÓ MUERTO DE UN BALAZO.
A TIEMPO QUE YO RECOBRABA EL SENTIDO SE ME REUNIÓ BOLÍVAR
GENERAL PÁEZ, ¿CÓMO SE ENCUENTRA?
COMO SI ME HUBIERA PASADO UN TROPEL DE GANADO POR ENCIMA
PUES LO QUE LE VENGO A DECIR LE HARÁ SENTIR MEJOR
EN HONOR A SU GALLARDÍA Y VALOR Y POR EL PODER QUE ME CONFIERE EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA LO NOMBRO GENERAL EN JEFE
¡VIVA PÁEZ!
¡VIVA BOLÍVAR!
EN HORA BUENA GENERAL
GRACIAS LIBERTADOR
TODAVÍA ESTOY POR SABER EL MOTIVO QUE MOVIERA A MARTÍNEZ PARA EJECUTAR AQUEL ACTO INESPERADO Y PARA MÍ PROVIDENCIAL. ÉL ERA LLANERO DE CALABOZO, Y SIEMPRE SIRVIÓ A LOS ESPAÑOLES DESDE LOS TIEMPOS DE BOVES, CON JUSTA FAMA DE SER UNA DE SUS MÁS TERRIBLES LANZAS.
ESTUVO CON NOSOTROS LA NOCHE DESPUÉS DE LA ACCIÓN DE CARABOBO, PERO NO AMANECIÓ EN EL CAMPAMENTO. MÁS ADELANTE, LE VOLVEREMOS A ENCONTRAR.

AQUELLA FURIOSA ACOMETIDA

El otro texto cuyo contenido es recogido en la obra que presentamos es *Venezuela Heroica* escrita por Eduardo Blanco, quien tuvo la fortuna de conocer a Páez, pues entre 1861 y 1863 fue uno de sus edecanes. Se encontraba presente en las conferencias de paz celebradas entre el caudillo llanero y Juan Crisóstomo Falcón en 1861, donde tuvo la oportunidad de oír de sus propios labios el relato sobre la batalla de Carabobo, en el lugar mismo de los sucesos.

Eduardo Blanco escribe su obra en 1881. Comienza por explicarnos su concepción de la historia. Declara: "La historia es un libro prodigioso, un arsenal inagotable donde todo se encuentra: armas para el combate, escudos para la defensa; ella ejercerá sobre el presente la formidable coacción de todos los prestigios del pasado. Evocar un recuerdo oportuno de ese inmenso cerebro de la humanidad es producir una luz que irradia claridades, una chispa de fuego que, aplicada a nuestras pasiones, las inflama y produce el incendio".

Eso es precisamente lo que logra Eduardo Blanco en su obra *Venezuela Heroica*: inflamar la pasión por la patria, encender el espíritu de lucha de los pueblos en la defensa de su independencia y en la lucha por su libertad. José Martí escribe en la presentación del libro: "Todo palpita en VENEZUELA HEROICA, todo inflama, se desborda, se rompe en chispas, humea, relampaguea. Es como una tempestad de gloria. Y sentencia: "Este libro es una llama; y su calor conforta y gusta".

Eduardo Blanco rememora que en la mañana del 24 de junio de 1821: "El Libertador, con menos número de tropas, aunque superior a su contrario en genio y en prestigio, se apresura a abrir aquella nueva y gloriosa campaña, fortalecido con su fe inquebrantable, y decidido, más que nunca a arrebatar a la victoria el triunfo definitivo y la completa independencia de Colombia".

Escribe que ese día los soldados asumieron con la alegría característica de los venezolanos, los peligros que pocas horas después deben afrontar. "Alegre y bulliciosa era la marcha de nuestros regimientos: más que a reñir una batalla, aquellos bravos, ansiosos por llegar al término deseado, parecían dirigirse a una feria".

Narra la intrepidez e incluso el espíritu de competencia que se establece entre los soldados patriotas por acometer al enemigo. Refiere el episodio en que uno de ellos, en plena refriega, quiere adelantarse a otro, y éste no se lo permite dejándolo atrás. Al pasar a su lado "le grita blandiendo con orgullo su poderosa lanza: *compañero, por delante de mí, la cabeza de mi caballo*. Minutos después estaba muerto".

Era el ejército patriota un ejército abnegado que había sufrido hasta lo indecible a lo largo de muchos años de lucha. "Aquél heroico ejército sometido a todo género de penalidades; sin paga de ordinario, desnu-

do casi siempre, y a menudo sin pan, no profería una queja, y lleno de entusiasmo, moría vitoreando la patria, sin cuidarse de sus propias miserias. Ser el más bravo, el más abnegado, el más heroico, era preferible a ser el más acaudalado. El orgullo era noble; la ambición generosa. De ahí la pujante virilidad de aquella generación que hizo prodigios armada con la espada de los héroes, aunque cubiertos con los harapos del mendigo.

Eduardo Blanco registra también el heroísmo de un oficial español, Tomás García, quién mientras otros huían aterrorizados ante la carga de nuestros guerrero, mostró gallardía al frente del regimiento Valencey. “Fue en Carabobo donde se dio a la fama: empinado sobre aquella derrota, nuestra victoria le prestó fulgores y lo hizo visible. Aquél desconocido de la víspera, gritó su nombre en la insigne jornada y todos los que asistían a ella lo escucharon y hoy lo repite la posteridad. Para brillar como brilló en medio de tanta claridad, era indispensable ser astro, y astro de luz propia”.

BLANCO, Eduardo. “Carabobo”. Venezuela heroica. Caracas Colección Bicentenario Carabobo, 2021, pp. 153-214.



AL DESPUNTAR LA AURORA DEL 24 DE JUNIO DE 1821, EL EJÉRCITO REPUBLICANO SE PONE EN MOVIMIENTO; APRESTA LAS ARMAS, DEJA EN EL CAMPAMENTO TODOS LOS EQUIPAJES, GANADOS Y ACÉMILAS QUE PUDIERAN EMBARAZAR SU MARCHA.
APERCIBIDO A LA PELEA, RECORRE LLENO DE ENTUSIASMO LA DISTANCIA QUE MEDIA ENTRE LAS DOS LLANURAS, TESTIGOS DE SUS PASADOS TRIUNFOS.
ANTE LA GLORIA DE LA PATRIA, NADIE PENSABA TRISTEMENTE ; ARREBATAR A LA VICTORIA LA MAYOR CANTIDAD DE LAURELES ERA LA ASPIRACIÓN DE TODOS.
¡VIVA LA LIBERTAD!
¡TEMBLAD TIRANOS TEMBLAD!
ALEGRE Y BULLICIOSA ERA LA MARCHA DE NUESTROS REGIMIENTOS: MÁS QUE A REÑIR UNA BATALLA, AQUELLOS BRAVOS, AFANADOS EN LLEGAR AL TÉRMINO DESEADO, PARECÍAN DIRIGIRSE A UNA FERIA.
EN MEDIO DEL RUIDO ACOMPASADO DE LA MARCHA RESONABAN ESTREPITOSOS VÍTORES, FANFARRONADAS ESTRAMBÓTICAS, GRITOS PREÑADOS DE AMENAZAS; Y SE ENTONABAN COPLAS DE MELODIOSO RITMO, ALUSIVAS A LOS PASADOS TRIUNFOS, A NUESTROS HÉROES MUERTOS, NO VENCIDOS.



EMPERO, PARA LLEGAR A CARABOBO POR EL CAMINO QUE BOLÍVAR SEGUÍA, ERA NECESARIO SUPERAR GRAVES INCONVENIENTES PUESTOS POR LA NATURALEZA: DIFICULTADES, QUE, DADO EL CASO HUBIERA SABIDO APROVECHAR EL ENEMIGO, RUDA Y COSTOSA HABRÍA SIDO, SIN DUDA, LA EMPRESA DE VENCERLAS.





DESPUÉS DE ESGUAZAR EL CHIRGUA Y DE INTERNARSE EN LAS TORTUOSAS QUIEBRAS DE LA SERRANÍA DE LAS HERMANAS, HABÍA QUE PENETRAR POR EL DESFILADERO DE BUENAVISTA, POSICIÓN FORMIDABLE DONDE POCOS SOLDADOS BASTAN A CONTENER TODO UN EJÉRCITO.


MARCHAR LUEGO POR UN CAMINO LLENO DE ASPEREZAS, DOMINADO EN GRAN PARTE POR ALTURAS CUBIERTAS DE BOSQUES Y ZARZALES, Y ATRAVESAR, AL FIN, EL PASO DE UNA ABRA ESTRECHA Y LARGA, FÁCIL DE DEFENDER. VENCIDA EL ABRA EMPIEZA LA LLANURA.
FRANCA DEJÓ AL LIBERTADOR TAN PELIGROSA VÍA, CONFORMÁNDOSE SÓLO CON DEFENDER LA ENTRADA A LA LLANURA.
LA PÉRDIDA COMPLETA DEL DESTACAMENTO SITUADO EN TINAQUILLO, FUE ACASO LA RAZÓN QUE DECIDIERA AL ENEMIGO A RECONCENTRAR TODAS SUS FUERZAS.
LAS AVANZADAS QUE TENÍA EN BUENAVISTA REPLEGARON A LA APROXIMACIÓN DE LOS INDEPENDIENTES; OCUPARON ESTOS TAN INEXPUGNABLE POSICIÓN ; Y DESDE ALLÍ PUDIERON VER NUESTROS SOLDADOS A TODO EL EJÉRCITO ESPAÑOL, DESPLEGADO EN BATALLA, EN LA HERMOSA LLANURA DE CARABOBO.

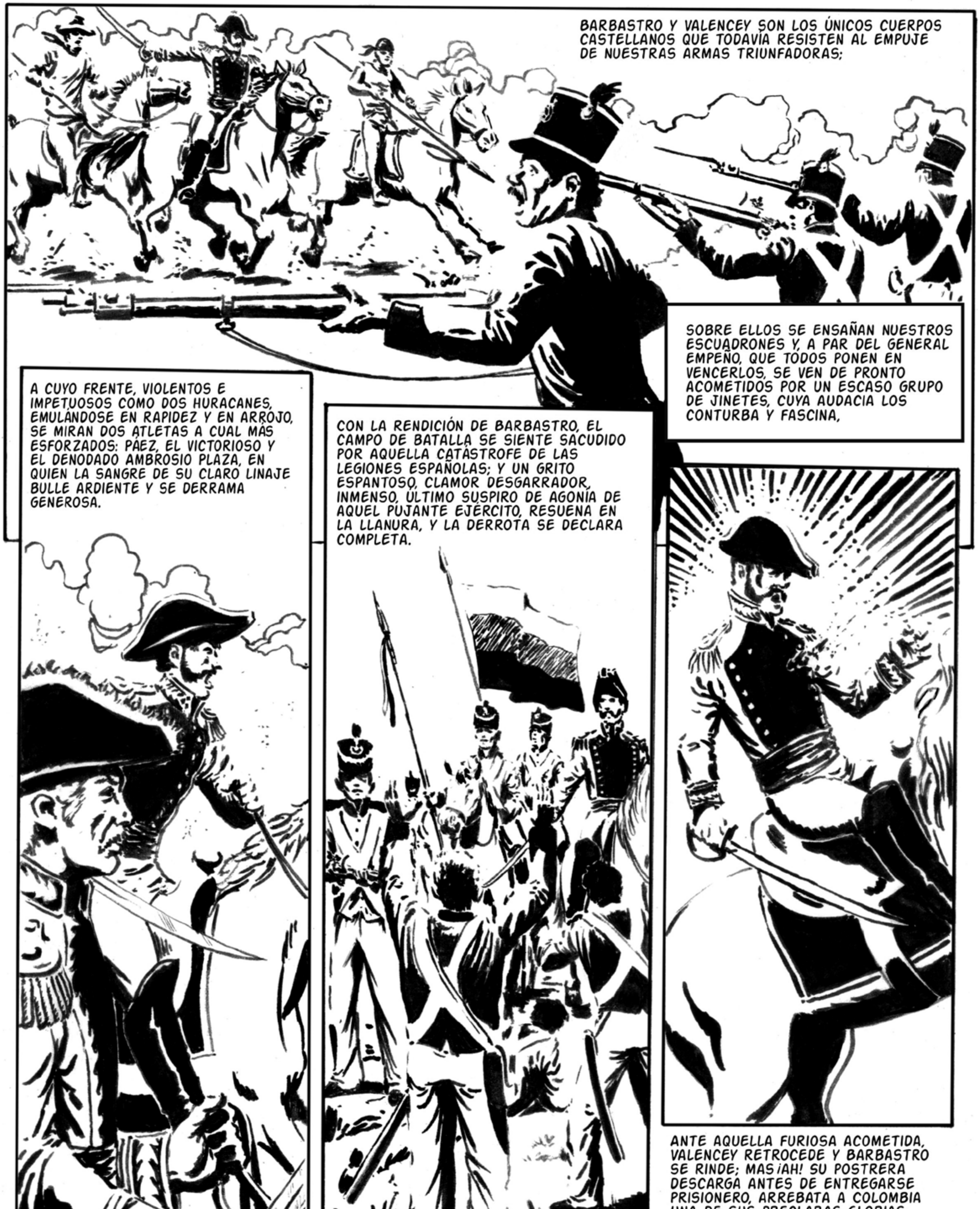


UN GRITO INMENSO RESUENA EN LAS ALTURAS QUE DOMINAN DE LEJOS EL CAMPAMENTO DE LA TORRE: GRITO TERRIBLE, PROVOCACIÓN AMENAZANTE DE SEIS MIL COMBATIENTES, RESUELTOS A CONQUISTAR, EN AQUEL DÍA, LA MÁS TRASCENDENTAL DE SUS VICTORIAS O A PERECER EN EL GLORIOSO CAMPO, HACIENDO POR LA PATRIA EL POSTRER SACRIFICIO.

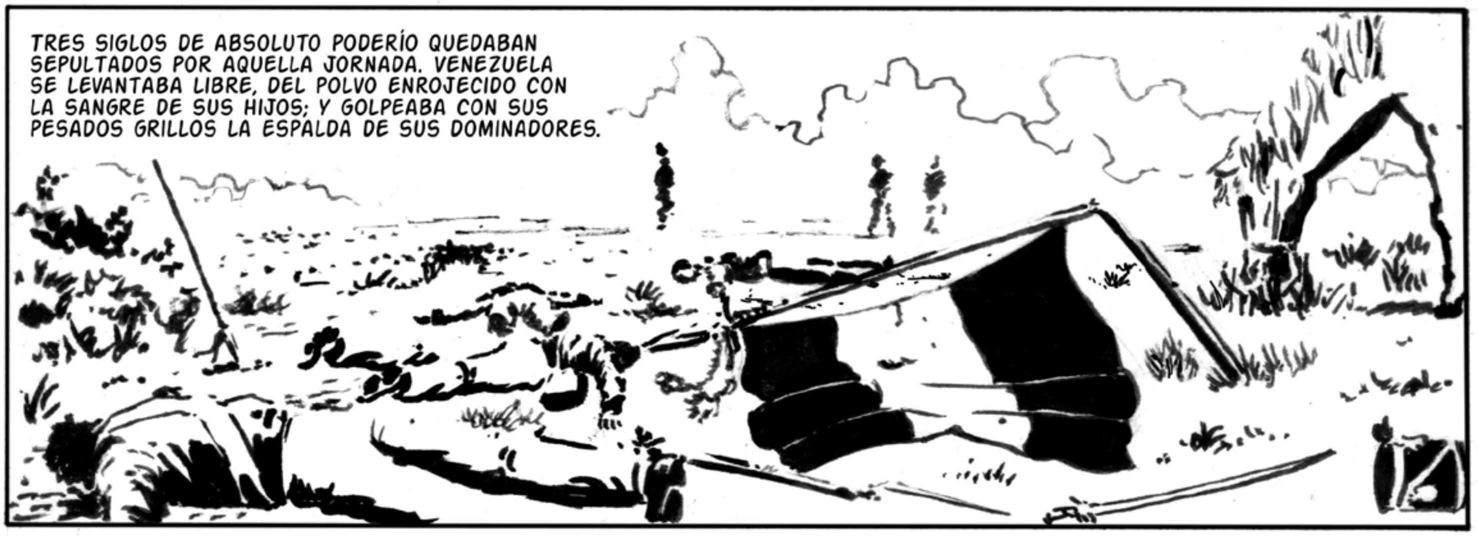


EN EL INSTANTE EN QUE EL EJÉRCITO ESPAÑOL CEDE Y SE ROMPE, UN APUESTO JINETE PENETRA AL CAMPO DE LA ARDOROSA LID; SU MARCIAL ARROGANCIA CAUTIVA TODAS LAS MIRADAS Y NUESTROS ESCUADRONES SALUDAN CON FRASES DE ENTUSIASMO AL JOVEN GENERAL DE LA 3ERA DIVISIÓN REPUBLICANA, A QUIEN ABRASA INMODERADO ANHELO DE TOMAR PARTE EN AQUELLA BATALLA QUE VE ESPIRAR SIN ESGRIMIR SU ESPADA.




BARBASTRO Y VALENCEY SON LOS ÚNICOS CUERPOS CASTELLANOS QUE TODAVÍA RESISTEN AL EMPUJE DE NUESTRAS ARMAS TRIUNFADORAS;
SOBRE ELLOS SE ENSAÑAN NUESTROS ESCUADRONES Y, A PAR DEL GENERAL EMPEÑO, QUE TODOS PONEN EN VENCERLOS, SE VEN DE PRONTO ACOMETIDOS POR UN ESCASO GRUPO DE JINETES, CUYA AUDACIA LOS CONTURBA Y FASCINA,
A CUYO FRENTE, VIOLENTOS E IMPETUOSOS COMO DOS HURACANES, EMULÁNDOSE EN RAPIDEZ Y EN ARROJO, SE MIRAN DOS ATLETAS A CUAL MÁS ESFORZADOS: PÁEZ, EL VICTORIOSO Y EL DENODADO AMBROSIO PLAZA, EN QUIEN LA SANGRE DE SU CLARO LINAJE BULLE ARDIENTE Y SE DERRAMA GENEROSA.
ANTE AQUELLA FURIOSA ACOMETIDA, VALENCEY RETROCEDE Y BARBASTRO SE RINDE; MAS ¡AH! SU POSTRERA DESCARGA ANTES DE ENTREGARSE PRISIONERO, ARREBATA A COLOMBIA UNA DE SUS PRECLARAS GLORIAS: UNA BALA PENETRA EL CORAZÓN DEL JOVEN HÉROE Y PLAZA ESPIRA ENTRE LOS VÍTORES DEL TRIUNFO.
CON LA RENDICIÓN DE BARBASTRO, EL CAMPO DE BATALLA SE SIENTE SACUDIDO POR AQUELLA CATÁSTROFE DE LAS LEGIONES ESPAÑOLAS; Y UN GRITO ESPANTOSO, CLAMOR DESGARRADOR, INMENSO, ÚLTIMO SUSPIRO DE AGONÍA DE AQUEL PUJANTE EJÉRCITO, RESUENA EN LA LLANURA, Y LA DERROTA SE DECLARA COMPLETA.


CARABOBO DURÓ LO QUE EL RELÁMPAGO; PUEDE DECIRSE QUE PARA TODOS FUE UN DESLUMBRAMIENTO.
EL LIBERTADOR DESCIENDE LA LLANURA EN EL MOMENTO EN QUE SE DECIDE LA BATALLA. SU PRONÓSTICO ESTABA CUMPLIDO; EL EJÉRCITO PATRIOTA SALUDA ENTUSIASMADO A SU INMORTAL CAUDILLO.
¡VIVA LA INDEPENDENCIA!
¡VIVA BOLÍVAR!
¡VIVA LA LIBERTAD!
SOBRE LA FRENTE ERGUIDA DEL VENCEDOR EN "LAS QUESERAS", BRILLABA UN LAUREL MÁS, Y DE ALTO PRECIO.

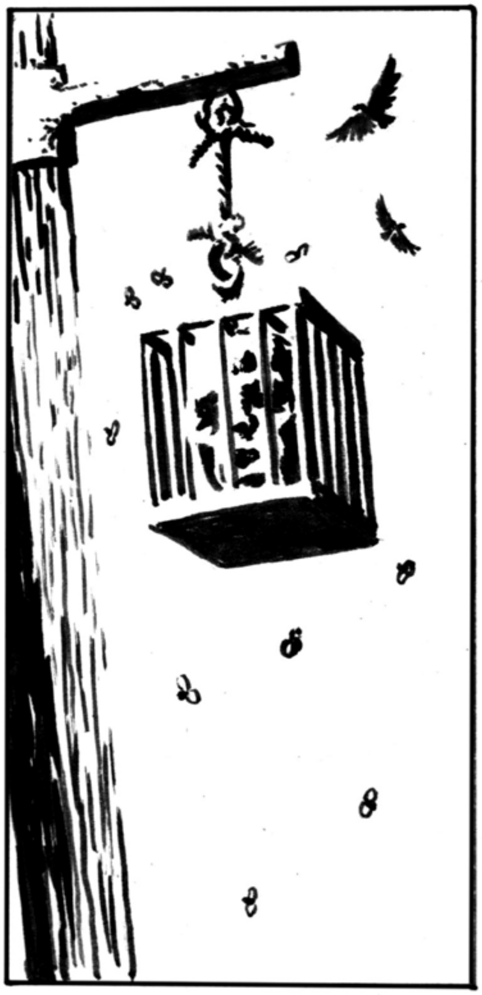

TRES SIGLOS DE ABSOLUTO PODERÍO QUEDABAN SEPULTADOS POR AQUELLA JORNADA. VENEZUELA SE LEVANTABA LIBRE, DEL POLVO ENROJECIDO CON LA SANGRE DE SUS HIJOS; Y GOLPEABA CON SUS PESADOS GRILLOS LA ESPALDA DE SUS DOMINADORES.


LA TIRANÍA VENCIDA HUÍA ESPANTADA, COMO SUS FACTORES LOS DÉSPOTAS, CUANDO EL HIERRO QUE ESGRIMEN SE ROMPE ENTRE SUS MANOS, Y SE ALZAN SUS VÍCTIMAS, Y LES MUESTRAN LOS CERRADOS PUÑOS DONDE SANGRAN LAS LLAGAS, TESTIMONIO DE LAS ESTRECHAS LIGADURAS.
SEMEJANTE DERROTA, MÁS QUE UN DESMORONAMIENTO, ERA UN VÉRTIGO HORRIBLE; INEXPLICABLE EN AQUELLOS PUJANTES LEGIONARIOS QUE TANTAS VECES NOS DISPUTARON LA VICTORIA.
LOS MÁS VALIENTES TODOS, PUES QUE TODOS LO ERAN, CORRÍAN DESPAVORIDOS, NUESTRA CABALLERÍA ACUCHILLABA A AQUELLOS LEONES COMO A SIMPLES CORDEROS; EMPERO, ALGO AUN MÁS TERRÍFICO QUE EL BOTE DE LAS LANZAS LOS HACÍA ESTREMECER, LOS ACOSABA: LA SOMBRA DE TODAS SUS PASADAS CRUELDADES SE ERGUÍA ANTE ELLOS Y LES CAUSABA ESPANTO.
TODAS NUESTRAS VICTORIAS Y DESASTRES TOMABAN PARTE ACTIVA EN AQUELLA CATÁSTROFE, Y DE LO ALTO DE NUESTRAS BANDERAS VOLABAN Y SEGUÍAN EL CONFUSO TROPEL DE LA DERROTA.

SOBRE LA FRENTE PÁLIDA DE AQUELLOS AMEDRENTADOS FUGITIVOS, BATÍAN LAS ALAS, CUAL RELÁMPAGOS, "ARAURE" Y "LA VICTORIA", "SAN MATEO", "VIGIRIMA", "EL JUNCAL" Y "SAN FÉLIX", "BOYACÁ" Y "LAS QUESERAS"; MIENTRAS CON ROSTRO CÁRDENO Y TORVA LA MIRADA, ¡AY! SUS PASADOS TRIUNFOS, ESPECTROS AUN MÁS TERRIBLES PARA ELLOS, GRITABAN CON ESTRIDENTE VOZ A SUS OÍDOS:



¿A QUÉ LA SANGRE DERRAMADA SI HABÍAIS DE SER VENCIDOS? Y "URICA" LES MOSTRABA LA CABEZA DE RIBAS; "CUMANÁ" Y "MATURÍN" LAS MANOS ENROJECIDAS EN LA SANGRE DE MUJERES Y NIÑOS;





"BARCELONA" EL HACHA DEL VERDUGO Y LA TEA DEL INCENDIO; Y "LA PUERTA" SU TRIPLE BRAZO ARMADO, SANGRIENTO, AMENAZANTE, CON EL PUÑAL DE MORALES, LA ESPADA DE MORILLO Y EL SABLE DE BOVES, MELLADOS EN EL DEGÜELLO DE MILLARES DE VÍCTIMAS.



PRODIGIOS DE VALOR

El último relato de la batalla que se adapta en este volumen está contenido en el R*esumen de la Historia de Venezuela* firmado por Rafael María Baralt y Ramón Díaz. En 1839, José Antonio Páez, para entonces presidente de la República, encomienda a Agustín Codazzi la elaboración de la cartografía nacional y este, conociendo las cualidades de Baralt, lo invita a colaborar con la contraparte histórica del proyecto. Si bien varios de los documentos contenidos en el libro fueron proporcionados por Díaz, fue responsabilidad de Baralt seleccionar, compilar, confrontar, redactar y corregir la obra. Así que su estilo, tono y filosofía, atraviesa toda la obra.

Para la elaboración de su *Resumen…*, el autor se vale de fuentes directas pues se nutre de testigos o actores que formaron parte de los acontecimientos; así como también tiene acceso a gran número de archivos del gobierno. En el caso del episodio de Carabobo, su principal fuente es el parte de la batalla de Bolívar. Baralt, influenciado por Thiers, Cousini, Tocqueville, Guizot y de los socialistas utópicos; pero también de los escritores románticos, logra conciliar altos niveles de pedagogía, de narrativa y de dialéctica con un riguroso método histórico. Así como puede dotar de una gran belleza y plasticidad los eventos que va estudiando, también puede aproximarse a ellos con objetividad y pensamiento crítico.

En su momento, este *Resumen…* causó reacciones negativas por las crudas opiniones del autor. Tuvo en su contra haber desarrollado su trabajo historiográfico en una época muy reciente o contemporáneo a su tiempo, mientras que mucho de sus protagonistas todavía estaban vivos y esperando comentarios laudatorios.

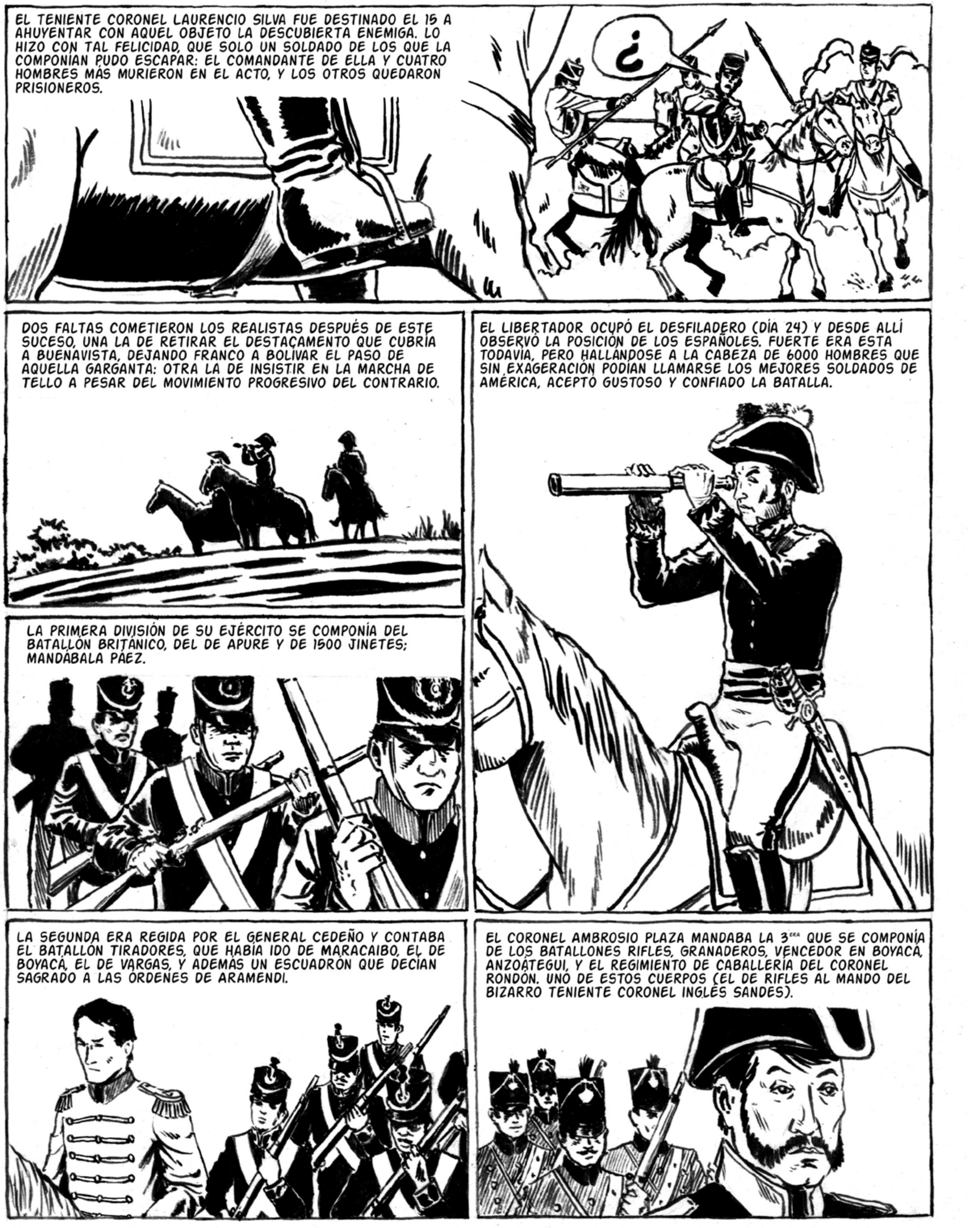
Muestra de ello son las líneas que dedica, sin ningún tipo de remilgo al primer monumento en Carabobo, una columna ática que se levantó un año después de la victoria:

> "tuvo la misma suerte que otros monumentos mandados erigir en honor del Libertador o para perpetuar la memoria de otras épocas más o menos importantes. Las atenciones de la guerra, las tempestades civiles que a ésta se siguieron, un fondo grande de levedad y de indolencia en el carácter nacional y mucha dosis de ingratitud, hizo que pasados los primeros instantes de alborozo, se olvidaran los triunfos, los triunfadores y los monumentos".

Hoy, doscientos años después de haber vencido en Carabobo, la lucha continúa. Todavía queda en nuestras manos no solo rendir tributo al pasado glorioso que nos convirtió en una nación soberana, sino garantizar que todo el sacrificio no haya sido en vano, como bien anhelaba al final de su relato Baralt: "Acaso nuestros hijos, más felices y virtuosos, satisfarán la deuda de la patria, honrando las cenizas y la memoria de sus héroes".

BARALT, Rafael María y Ramón Díaz. Resumen de la Historia de Venezuela. Cabimas: Fondo Editorial UNERMB, 2016, tomo III, pp. 103-111


La encrucijada de los caminos reales de El Pao y de San Carlos, cae aproximadamente en la mitad de la llanura de Carabobo, vasta y despejada planicie que corre al occidente del río Paíto y casi al sur de Valencia.
Una tropa que desde Tinaquillo quiera entrar a ella como Bolívar lo intentaba, debe después de pasado el Chirgua penetrar por el desfiladero de Buenavista que cae al nordeste; posición esta formidable, en que pocos soldados pueden fácilmente detener un ejército.
Debe vencer el paso de una abra estrecha, menos difícil es verdad, pero también defendible, que se forma entre cerros y da entrada por el ocaso a Carabobo: allí empieza la llanura
La Torre había situado en el abra algunas piezas de artillería, y de uno y otro lado en los cerros que la dominan, guerrillas numerosas.
En lo llano al salir del abra, estaba desplegada en batalla una línea de infantería cuya derecha se apoyaba en un matorral poco espeso: a esta línea seguía otra también de infantería:
Entre flanco y flanco de ambas, dos fuertes cuerpos de caballería. La segunda línea de batalla tenía a la izquierda el camino de El Pao, y el cuerpo de jinetes del mismo flanco se hallaba colocado a la falda de un cerro por donde pasa dicha ruta: en la cresta del cerro se hallaba un batallón.
La Torre extendió sus partidas de observación hasta el Tinaquillo, y esto le daba la ventaja de saber muy anticipadamente las operaciones de los patriotas; cosa que Bolívar deseaba ocultar para no darle tiempo de incorporar a sus filas otros cuerpos.



EL TENIENTE CORONEL LAURENCIO SILVA FUE DESTINADO EL 15 A AHUYENTAR CON AQUEL OBJETO LA DESCUBIERTA ENEMIGA. LO HIZO CON TAL FELICIDAD, QUE SOLO UN SOLDADO DE LOS QUE LA COMPONÍAN PUDO ESCAPAR: EL COMANDANTE DE ELLA Y CUATRO HOMBRES MÁS MURIERON EN EL ACTO, Y LOS OTROS QUEDARON PRISIONEROS.
¿
DOS FALTAS COMETIERON LOS REALISTAS DESPUÉS DE ESTE SUCESO, UNA LA DE RETIRAR EL DESTACAMENTO QUE CUBRÍA A BUENAVISTA, DEJANDO FRANCO A BOLÍVAR EL PASO DE AQUELLA GARGANTA: OTRA LA DE INSISTIR EN LA MARCHA DE TELLO A PESAR DEL MOVIMIENTO PROGRESIVO DEL CONTRARIO.
EL LIBERTADOR OCUPÓ EL DESFILADERO (DÍA 24) Y DESDE ALLÍ OBSERVÓ LA POSICIÓN DE LOS ESPAÑOLES. FUERTE ERA ESTA TODAVÍA, PERO HALLÁNDOSE A LA CABEZA DE 6000 HOMBRES QUE SIN EXAGERACIÓN PODÍAN LLAMARSE LOS MEJORES SOLDADOS DE AMÉRICA, ACEPTÓ GUSTOSO Y CONFIADO LA BATALLA.
LA PRIMERA DIVISIÓN DE SU EJÉRCITO SE COMPONÍA DEL BATALLÓN BRITÁNICO, DEL DE APURE Y DE 1500 JINETES; MANDÁBALA PÁEZ.
LA SEGUNDA ERA REGIDA POR EL GENERAL CEDEÑO Y CONTABA EL BATALLÓN TIRADORES, QUE HABÍA IDO DE MARACAIBO, EL DE BOYACÁ, EL DE VARGAS, Y ADEMÁS UN ESCUADRÓN QUE DECÍAN SAGRADO A LAS ÓRDENES DE ARAMENDI.
EL CORONEL AMBROSIO PLAZA MANDABA LA 3era QUE SE COMPONÍA DE LOS BATALLONES RIFLES, GRANADEROS, VENCEDOR EN BOYACÁ, ANZOÁTEGUI, Y EL REGIMIENTO DE CABALLERÍA DEL CORONEL RONDÓN. UNO DE ESTOS CUERPOS (EL DE RIFLES AL MANDO DEL BIZARRO TENIENTE CORONEL INGLÉS SANDES).


EL CAMINO ESTRECHO QUE SEGUÍA BOLÍVAR NO PERMITÍA MÁS FRENTE QUE EL NECESARIO PARA DESFILAR, Y EL ENEMIGO NO SOLAMENTE DEFENDÍA LA SALIDA A LA LLANURA, SINO QUE DOMINABA EL ABRA CON LA ARTILLERÍA Y GRAN NÚMERO DE INFANTES. LA POSICIÓN ERA INTOMABLE.
PERO COLIGIENDO DE LA COLOCACIÓN DEL EJÉRCITO ESPAÑOL QUE ESTE NO TEMÍA EL ATAQUE SINO POR EL CAMINO PRINCIPAL DE SAN CARLOS O POR EL DE EL PAO, DISPUSO EL GENERAL PÁEZ SE INTRINCASE CON SUMA DIFICULTAD Y RIESGO POR UNA VEREDA MUY POCO FRECUENTADA, QUE IBA A SALIR SOBRE LA DERECHA DE LOS REALISTAS.
EL ENEMIGO QUE NO CONTABA CON AQUELLA ATREVIDA OPERACIÓN, Y POR CONSIGUIENTE NADA HABÍA HECHO PARA EMBARAZARLA O PRECAVERLA, DEBIÓ CAMBIAR EL PLAN DE SU DEFENSA Y HACER ESTA CON LA DESVENTAJA QUE TRAE CONSIGO UNA SORPRESA.
MAS POR OTRO LADO EL MOVIMIENTO ERA DIFÍCIL, LA SENDA ESTRECHA, AGRIA LA TIERRA; CON SOLO COLOCAR ALGUNOS CUERPOS EN LA SALIDA DEL ATAJO PODÍA IMPEDIRSE, OBRANDO ACTIVAMENTE, QUE PÁEZ DESEMBOCASE A LA LLANURA.
DE HECHO ALGUNOS BATALLONES SUYOS LLEGARON A LA QUEBRADA AL TIEMPO QUE EL DE APURE EMPEZABA A PASARLA, Y ALLÍ SE ROMPIÓ EL FUEGO DE INFANTERÍA, VIGOROSAMENTE SOSTENIDO POR AMBAS PARTES
PRAM
BLAM
PRAM
POW
PRAM
EL CUERPO REPUBLICANO AL FIN LOGRÓ PASAR, PERO NO PUDIENDO RESISTIR LA CARGA QUE LE DIERON, SE ARREMOLINABA YA Y CEDÍA CUANDO LLEGARON EN SU AUXILIO LOS INGLESES AL MANDO DEL CORONEL JUAN FERRIAR.
EL ENEMIGO HABÍA EMPEÑADO EN EL ATAQUE CUATRO DE SUS MEJORES BATALLONES CONTRA UNO SOLO DEL EJÉRCITO LIBERTADOR; SUCESIVAMENTE PODÍA HABERLOS CONTENIDO Y ARROLLADO A TODOS.


MAS AQUELLOS VALEROSOS EXTRANJEROS DESFILARON Y SE FORMARON EN BATALLA BAJO UN FUEGO HORROROSO CON UNA SERENIDAD QUE NO PARECÍA DE CRIATURAS RACIONALES: DESPUÉS HINCARON LA RODILLA EN TIERRA Y NO HUBO MEDIO DE HACERLES DAR UN PASO ATRÁS.
K-POW
K-POW
MUCHOS ALLÍ GLORIOSAMENTE PERECIERON Y CASI TODOS SUS OFICIALES QUEDARON HERIDOS; PERO EL SERVICIO QUE PRESTARON NO FUE POR ESO MENOS GRANDE.
SU HEROICA FIRMEZA DIO TIEMPO AL BATALLÓN APURE PARA REHACERSE Y VOLVER A LA CARGA, Y TAMBIÉN PARA QUE EL FOGOSO HERAS CONDUJESE AL LUGAR DE LA PELEA DOS COMPAÑÍAS DEL DE TIRADORES.
EL ENEMIGO CEDIÓ AL ATAQUE SIMULTÁNEO QUE, A LA BAYONETA LE DIERON ESTOS CUERPOS; MAS AUNQUE PERDÍA TERRENO, NO DEJABA DE HACER FUEGO EN BUEN ORDEN, REPLEGÁNDOSE HACIA EL GRUESO DE SUS FUERZAS Y BUSCANDO EL APOYO DE SU CABALLERÍA.
A TODO ESTO EL PRIMER ESCUADRÓN DE PÁEZ AL MANDO DEL CORONEL CORNELIO MUÑOZ Y LOS JEFES Y OFICIALES DE LA PLANA MAYOR DE ESTE GENERAL HABÍAN PASADO LA DIFÍCIL QUEBRADA, REUNIÉNDOSE A TIRADORES, APURE Y LA LEGIÓN BRITÁNICA.
DESALOJADOS, EMPERO, DE SUS PRIMEROS PUESTOS LOS REALISTAS, POR EL ESFUERZO DE TODA AQUELLA TROPA, SE REHICIERON EN PARTE, LLAMANDO EN SU AUXILIO LA CABALLERÍA DE SU FLANCO DERECHO QUE ESTABA A LA MANO,


INTENTARON DAR UNA CARGA DE FIRME A LOS PATRIOTAS, A TIEMPO QUE LOS JINETES DE ESTOS PERSEGUÍAN CON UN ARDOR SORPRENDENTE A LOS INFANTES ENEMIGOS QUE HABÍAN HUIDO.
EL MOMENTO ERA PROPICIO PARA QUE LOS ANTIGUOS SOLDADOS DE BOVES, CONDUCIDOS POR SU TENIENTE MORALES, HUBIESEN SOCORRIDO LA BIZARRA INFANTERÍA ESPAÑOLA AYUDÁNDOLE A RECUPERAR LO PERDIDO;
MAS TODOS ELLOS, COBARDES NO, TRAIDORES, HUYERON VERGONZOSAMENTE AL SOLO EMBATE DE 80 A 100 JINETES QUE A LA LIGERA PUDIERON REUNIR LOS REPUBLICANOS PARA HACER ROSTRO AL PELIGRO EN AQUEL MOMENTO DECISIVO.
LA BATALLA ESTABA GANADA, PUES EL ENEMIGO YA NO PENSÓ SINO EN SALVARSE. LA CABALLERÍA DE MORALES EN SU FUGA TIRÓ POR EL CAMINO DE EL PAO Y ARRASTRÓ CONSIGO LOS OTROS CUERPOS DE LA MISMA ARMA QUE CUBRÍAN EL FLANCO IZQUIERDO DE LAS LÍNEAS ESPAÑOLAS;
LA REPUBLICANA QUE SUCESIVAMENTE IBA RECIBIENDO REFUERZOS DE TODOS LOS ESCUADRONES QUE PASABAN LA QUEBRADA, HIZO LA PERSECUCIÓN CON UN VIGOR EXTRAORDINARIO.
BATALLONES ENTEROS SE TOMARON PRISIONEROS; OTROS ARROJANDO SUS ARMAS SE DISPERSARON DISUELTOS EN LOS BOSQUES.
SOLO EL 1° DE VALENCEY QUE ESTABA A RETAGUARDIA CUBRIENDO EL CAMINO PRINCIPAL DE SAN CARLOS A VALENCIA, Y QUE NO HABÍA ENTRADO EN COMBATE, SE RETIRÓ EN BUENA FORMACIÓN POR AQUELLA VÍA AL MANDO DEL BIZARRO CORONEL ESPAÑOL DON TOMÁS GARCÍA;

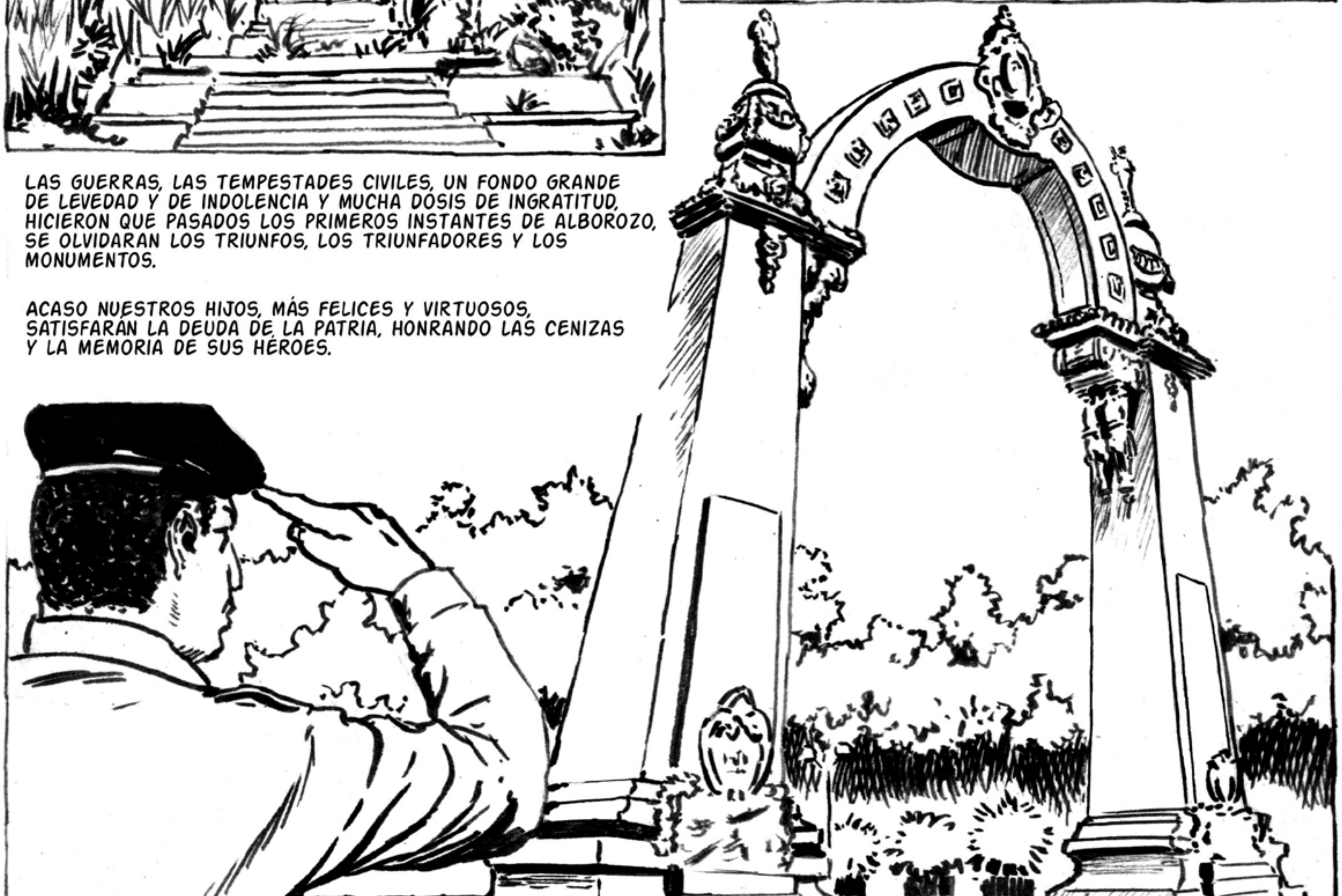

UN CUERPO DE CABALLERÍA DE LOS DE MORALES LO ACOMPAÑABA, PERO HUYÓ LUEGO COMO HABÍAN HECHO LOS OTROS, DEJÁNDOLO DESAMPARADO.
A PESAR DE ESTE, VALENCEY CONTINUÓ SU REPLIEGUE EN COLUMNA CERRADA HACIA VALENCIA, RECHAZANDO CON ADMIRABLE IMPAVIDEZ LAS TERRIBLES CARGAS DE LOS JINETES REPUBLICANOS CONDUCIDOS POR SUS MEJORES JEFES.
UNA O DOS VECES LLEGÓ A PERDER SU FORMACIÓN, PERO ACTO CONTINUO SE REHÍZO, Y DESPUÉS DE UNA MARCHA DE SEIS LEGUAS, ESTABA YA EN LAS INMEDIACIONES DE VALENCIA CUANDO FUE ALCANZADO POR LOS BATALLONES RIFLES Y GRANADEROS DE LOS GUARDIAS, PUESTOS A CABALLO POR ORDEN DEL LIBERTADOR.
A UN NUEVO Y MÁS TEMIBLE ATAQUE SE VIO ENTONCES EXPUESTO VALENCEY; PERO RESISTIÓLO CON BUENA SUERTE
Y A LAS DIEZ DE LA NOCHE LLEGÓ CON LA MAYOR PARTE DE SU FUERZA (OBRA DE 900 HOMBRES) AL PIE DE LA CORDILLERA DE PUERTO CABELLO, EN DONDE PERMANECIÓ CON LA TORRE Y SU PLANA MAYOR REUNIENDO DISPERSOS HASTA EL AMANECER.
ESTA TROPA Y LAS COLUMNAS DE TELLO Y DE LORENZO QUE TAMBIÉN SE RETIRARON A PUERTO CABELLO, FUE LO ÚNICO QUE QUEDÓ DE AQUEL FAMOSO EJÉRCITO EXPEDICIONARIO, TAN VALIENTE, TAN BRILLANTE, TAN TEMIDO.
LA PÉRDIDA DE LOS PATRIOTAS NO FUE, SEGÚN LA EXPRESIÓN DE BOLÍVAR, SINO DOLOROSA: APENAS DOSCIENTOS MUERTOS Y HERIDOS.


Y DIJO BIEN, PORQUE ENTRE LOS PRIMEROS ESTABA EL GENERAL CEDEÑO, QUE INTENTANDO ROMPER LA COLUMNA DE VALENCEY, "MURIÓ EN MEDIO DE ELLA DEL MODO HEROICO, COMO MERECÍA TERMINAR SU NOBLE CARRERA EL BRAVO DE LOS BRAVOS DE COLOMBIA".
ESTO ESCRIBIÓ BOLÍVAR DE AQUEL CONSTANTE Y FIEL AMIGO SUYO:
"La república ha perdido en el general Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra ninguno más valiente que él ninguno más obediente al gobierno."
Y HABLANDO DE PLAZA, QUE QUEDÓ POSTRADO EN EL ACTO DE LANZARSE SOBRE UN BATALLÓN ENEMIGO CON EL OBJETO DE RENDIRLO, MANIFESTÓ AL CONGRESO QUE...
LE JUZGO ACREEDOR A LAS LÁGRIMAS DE COLOMBIA Y A LOS HONORES DE UN HEROÍSMO EMINENTE.
LA VICTORIA DE CARABOBO OBTENIDA CON SOLO UNA PARTE MUY PEQUEÑA DEL EJÉRCITO COLOMBIANO, FUE COMPLETA Y BRILLANTE: ELLA CORONÓ AL CABO DE ONCE AÑOS LA EMPRESA QUE CARACAS EMPEZÓ EL 19 DE ABRIL DE 1810:
FUE GLORIOSA PARA LAS ARMAS DE LA REPÚBLICA Y SU JEFE, DE GRAN PREZ Y HONOR PARA PÁEZ Y DE INMORTAL RENOMBRE Y FAMA PARA LA LEGIÓN BRITÁNICA QUE CONTRIBUYÓ PODEROSAMENTE A ELLA, HACIENDO PRODIGIOS DE VALOR.
EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA REPÚBLICA Y EN LAS DIVISIONES DE SUS EJÉRCITOS SE DEDICARÍA UN DÍA DEL AÑO A REGOCIJOS PÚBLICOS EN HONOR DE LA VICTORIA DE CARABOBO.
EL CONGRESO, REUNIDO YA EN EL ROSARIO DE CÚCUTA, DECRETÓ A BOLÍVAR Y AL EJÉRCITO LOS HONORES DEL TRIUNFO Y ORDENÓ QUE EL RETRATO DEL HIJO ILUSTRE DE CARACAS FUESE COLOCADO EN LOS SALONES DE LAS CÁMARAS LEGISLATIVAS CON ESTA INSCRIPCIÓN:
Simón Bolívar,
Libertador de Colombia.


A PÁEZ SE LE CONCEDÍA EL EMPLEO DE GENERAL EN JEFE QUE "POR SU EXTRAORDINARIO VALOR Y SUS VIRTUDES MILITARES, LE HABÍA OFRECIDO EL LIBERTADOR A NOMBRE DEL CONGRESO, EN EL MISMO CAMPO DE BATALLA".


Y FINALMENTE, ENTRE OTRAS COSAS, SE ORDENÓ LEVANTAR UNA COLUMNA ÁTICA EN LA LLANURA DE CARABOBO PARA RECORDAR A LA POSTERIDAD LA GLORIA DE AQUEL DÍA Y LOS NOMBRES DE BOLÍVAR, DE CEDEÑO Y DE PLAZA.


DE PASO DIREMOS QUE LA TAL COLUMNA ÁTICA TUVO LA MISMA SUERTE QUE OTROS MONUMENTOS MANDADOS A ERIGIR EN HONOR DEL LIBERTADOR O PARA PERPETUAR LA MEMORIA DE OTRAS ÉPOCAS MÁS O MENOS IMPORTANTES.


LAS GUERRAS, LAS TEMPESTADES CIVILES, UN FONDO GRANDE DE LEVEDAD Y DE INDOLENCIA Y MUCHA DÓSIS DE INGRATITUD, HICIERON QUE PASADOS LOS PRIMEROS INSTANTES DE ALBOROZO, SE OLVIDARAN LOS TRIUNFOS, LOS TRIUNFADORES Y LOS MONUMENTOS.
ACASO NUESTROS HIJOS, MÁS FELICES Y VIRTUOSOS, SATISFARÁN LA DEUDA DE LA PATRIA, HONRANDO LAS CENIZAS Y LA MEMORIA DE SUS HÉROES.



BIBLIOTECA AYACUCHO

En este libro de historia, presentado en forma de historietas, que ahora tienes en tus manos o ves en tu pantalla se ilustra cómo fue esa memorable batalla en la que Bolívar y su ejército se plantearon construir en el nuevo mundo un Mundo Nuevo. En esta obra podemos conocer quiénes participaron en ella, qué caminos transitaron, cómo se prepararon para el combate, a qué peligros se enfrentaron, qué tipo de armas usaron, qué tácticas emplearon, cómo afrontaron las victorias y los reveses, cómo se dispusieron los ejércitos, en fin, cómo se desarrollaron los sucesos.

Recoge la información contenida en los textos de cuatro fuentes históricas indispensables: dos primarias o directas, los testimonio del Libertador y de José Antonio Páez que fueron protagonistas del acontecimiento; y dos indirectas, la del historiador Rafael María Baralt y la del escritor Eduardo Blanco.

IMPRESO EN TIEMPOS DE BLOQUEO IMPERIALISTA CONTRA VENEZUELA

ISBN: 978-980-276-559-1
9789802765591

Gobierno **Bolivariano** de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la **Cultura**

200 BATALLA DE CARABOBO